

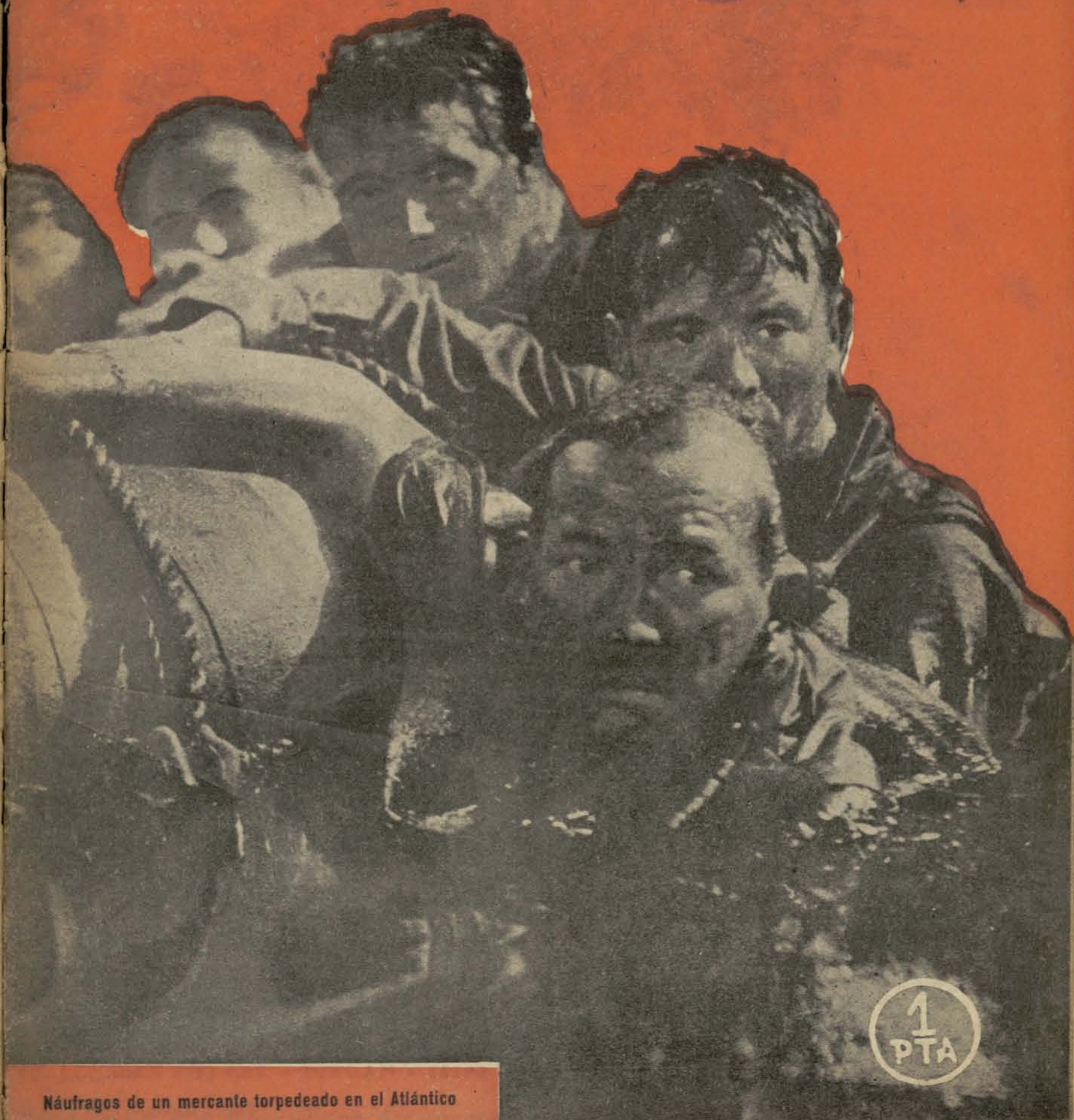
212-348

139

TAJO

23 E N E R O 1943

300



Náufragos de un mercante torpedeado en el Atlántico

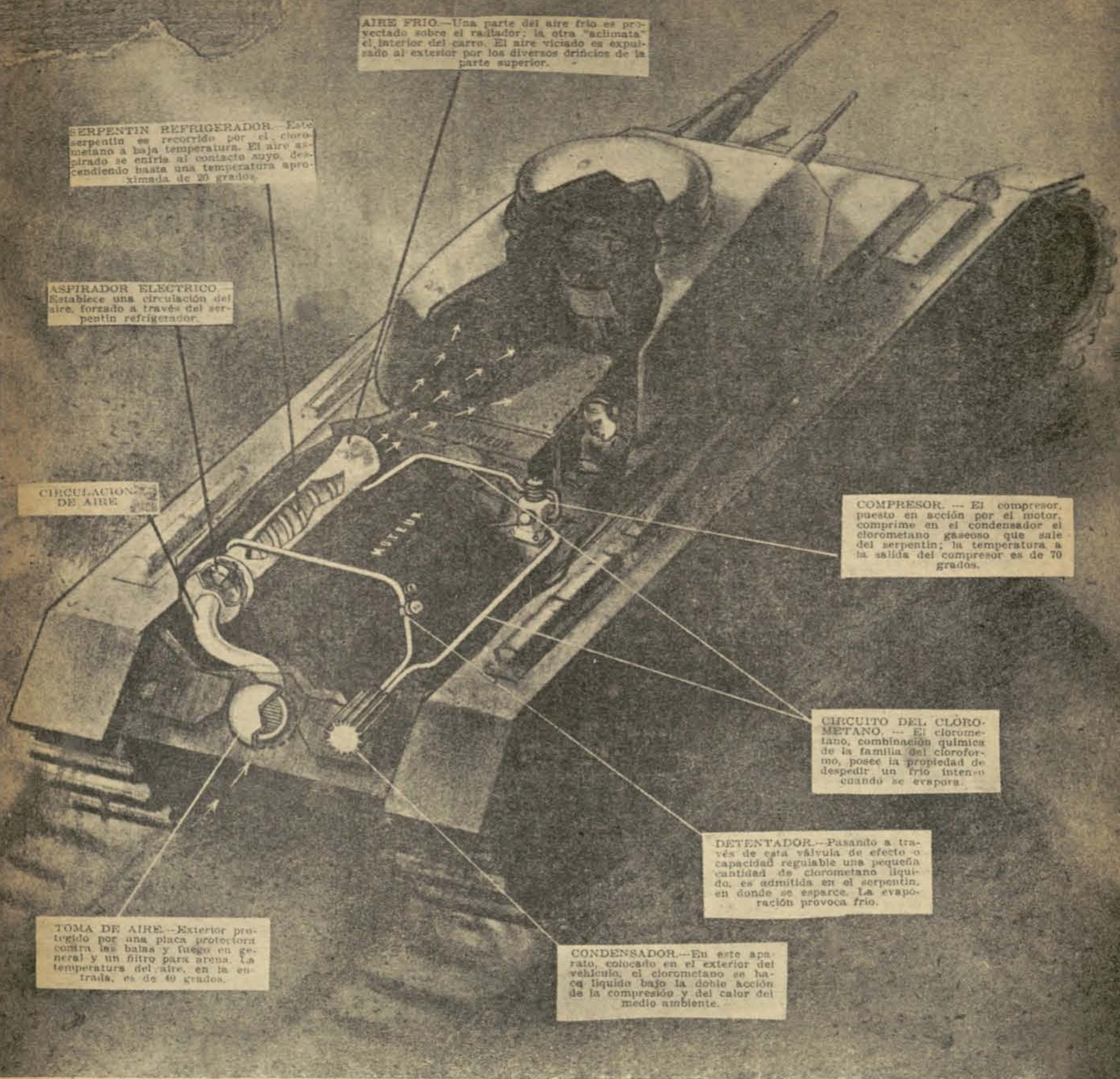


PRIMAVERA

A golpes de hacha, perdió el viejo tronco sus ramas secas y al llegar la Primavera recobró el árbol su lozanía y vigor.

El esfuerzo y el ingenio de los Estados Europeos se verán compensados en la alegría del mañana con el florecimiento fecundo de la

NUEVA EUROPA CONTINENTAL



AIRE FRIO.—Una parte del aire frío es proyectado sobre el radiador; la otra "aclimata" el interior del carro. El aire viciado es expulsado al exterior por los diversos orificios de la parte superior.

SERPENTIN REFRIGERADOR.—Este serpentín es recorrido por el clorometano a baja temperatura. El aire aspirado se entra al contacto cuyo descendiendo hasta una temperatura aproximada de 20 grados.

ASPIRADOR ELECTRICO.—Establece una circulación del aire forzado a través del serpentín refrigerador.

CIRCULACION DE AIRE.

COMPRESOR.—El compresor, puesto en acción por el motor, comprime en el condensador el clorometano gaseoso que sale del serpentín; la temperatura a la salida del compresor es de 70 grados.

CIRCUITO DEL CLOROMETANO.—El clorometano, combinación química de la familia del cloroformo, posee la propiedad de despidir un frío intenso cuando se evapora.

DETENTADOR.—Pasando a través de esta válvula de efecto o capacidad regulable una pequeña cantidad de clorometano líquido, es admitida en el serpentín, en donde se esparce. La evaporación provoca frío.

TOMA DE AIRE.—Exterior protegido por una placa protectora contra las balas y fuego en general y un filtro para arena. La temperatura del aire, en la entrada, es de 40 grados.

CONDENSADOR.—En este aparato, colocado en el exterior del vehículo, el clorometano se hace líquido bajo la doble acción de la compresión y del calor del medio ambiente.

EL TANQUE REFRIGERADO DEL "AFRICA CORPS"

El desgaste en hombres y material desempeña un papel decisivo. En el horno arenoso que es la Marmárica los combatientes tuvieron que sufrir penosamente, siendo, con toda seguridad, los más desgraciados de ellos los tripulantes de los carros de combate. El rendimiento de los combatientes en estas condiciones sufre el riesgo de verse seriamente disminuido. Una innovación afortunada ha consistido en la instalación, en ciertos carros, de un aparato de refrigeración que permite hacer descender la temperatura. Aunque falten los detalles acerca de estas instalaciones, es posible, no obstante, formarse una idea de las mismas según la técnica, hoy clásica, del "condicionamiento" del aire en los locales habitados. Nuestro dibujo, que muestra el interior de un tanque merced a un "corte imaginario", representa la instalación del frigorífico

en la parte posterior del tanque, o sea donde el vehículo está menos expuesto a las acciones enemigas. El aire del exterior, que suele encontrarse a una temperatura de 40 grados, es aspirado por una hélice a través de los orificios laterales de una placa de protección; atraviesa más tarde un filtro metálico destinado a interceptar los granos de arena, y por último, lame el aire las hélices o espiral de un serpentín refrigerador que hace descender su temperatura a 20 grados; aun sería posible conseguir una temperatura más baja, pero una diferencia tan grande en relación con la atmósfera exterior sería peligrosa para los ocupantes. El aire fresco se esparce por el interior del carro de combate, mientras que el aire viciado se escapa por las aberturas de la coraza del techo. Un ligero ex-

ceso de presión puede, de este modo, ser mantenido en el tanque, oponiéndose a la entrada del aire exterior y activando la expulsión de las humedades del motor. El aparato frigorífico contiene un compresor montado sobre el eje del ventilador, el cual se pone en movimiento por medio de una correa; el clorometano, que es un fluido especial muy volátil, es comprimido y enviado a un radiador que está situado en la parte posterior, en donde se liquida al mismo tiempo que despiden calor; el clorometano líquido vuelve a evaporarse en el serpentín, al mismo tiempo que despiden un fluido intenso, tras de lo cual vuelve a empezar este proceso cíclico en el compresor. Dicho funcionamiento es permanente, sin que el personal del tanque tenga que preocuparse.

H. C.

Cacería de perros con magnesio



En seguida aparece su mansedumbre, estándose quietecitos, quietecitos, mucho más, desde luego, que la clásica estatua de Don Gonzalo.

CUREME USTED AL ANIMALITO

Esta frase es algo habitual en el sanatorio perruno del doctor Roncal, sito en el número 40 de la calle Maudes, de esta capital. Ruiz, captador de imágenes en el celuloide o cristal, no me acompaña para repetirla. Venimos a la caza del perro, cacería singular sin lazo y con disparador también.

Sala de espera. Sobriedad de muebles. Bancos. Sillas. Ladridos. Niños, jóvenes y viejos. En la pared, cuadros de cirugía "rabuna". Faltan las consabidas revistas, en evitación de un posible "papellicidio". Los pacientes prefieren una jugosa costilla a un libro, por muy documentado que sea; con la primera se relamen, con el segundo se convierten en destrozones.

Nos recibe el doctor Roncal. Treinta años de experiencia. —La cirugía humana tiene muchos puntos de contacto con la canina, muchos. Es cierto que el perro resulta aún más sufrido y disciplinado que el hombre; no se permite opinar, como éste, y deja hacer. Su enfermedad o dolencia es siempre aguda; o sana o fallece en pocos días.

—Si el animal enfermo no está sometido a tratamiento especial de leche, purés, etc., hace dos comidas diarias: por la mañana, carne magra cruda y huesos de ternera; de noche, frita o cocida, pescado y legumbres. Hay una tablilla en la cocina indicando meticulosamente los gramos de comida que deben ser servidos a cada pensionado. Impera el silencio, por molesto y perjudicial para la curación, pues irrita a los sometidos, y caso curioso, el instinto lo impone a estos mismos, quienes se abstienen de ladrar. Para los incitados, por el dolor, a la asiduidad del ladrido, existe lo que yo titulo "cámara silenciosa", con paredes acolchonadas a la manera de las cabinas telefónicas, y con objeto de que los demás no puedan ser importunados.

—Existen horas de visita, y fuera de ellas los dueños han de conformarse a no ver a sus preferidos, pues entre éstos abundan los sentimentales, hasta el punto de reaccionar jubilosamente ante la presencia de aquéllos o ponerse tristes cuando se ausentan.

EN DOMINIOS DEL PERRO

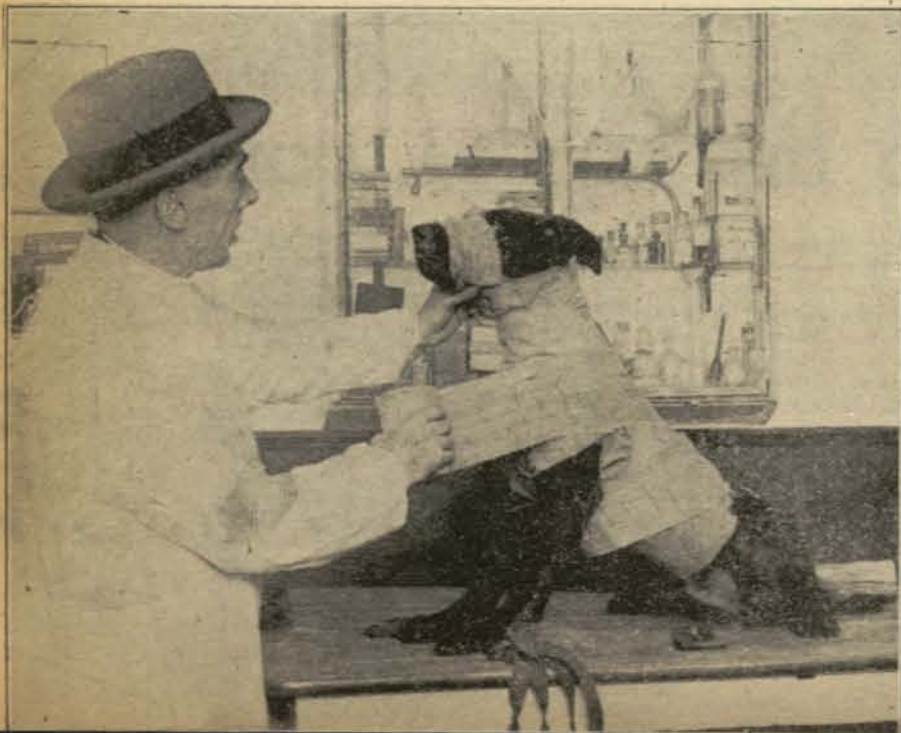
Instalaciones en las que no se ha omitido detalle, desde la mesa de operaciones al baño. Los "ladradores"—¿os parece bien el calificativo?—no se privan de nada, ya que en sus achaques pueden llegar a ser casi monumentales, al tener en su interior, colocada, una primera piedra. Cuando salen animales de veras se pescan hasta el baile de San Vito, a falta de salones elegantes para tomar el aperitivo con orquesta.

Gastan ojerías sin necesidad de rimmel, producidas por la avitaminosis, y en cuanto a "susceptibles", lo son, ¡vaya si lo son!, se pican de un modo! que lo diga el ácaro de la sarna, que les tiene verdadero apego.

De heridas, ¡verdaderos coleccionistas!, ¡pobrecillos! Golpes a porrillo; más clavos que una percha casera y astillas como para hacerles leña; así que hay que darles más puntos que a una labor de ganchillo. En desquite resultan más asépticos que las personas, pues a fuerza de lamerse se curan las contusiones a más y mejor.

Al pronto son rebeldes a la curación; exhiben actitud de protesta, muestran sus dientecillos, rezongan, se ponen hoscos, parecen estar asistiendo a un estreno insulto. Se les propina el pinchazo de rigor, se les duerme la parte dolorida, se les lla la manta—digo, el esparadrapo—a la cabeza y ale, se les calma el dolor y en seguida aparece su mansedumbre, están-

Momento serio. Requiere en el operador hasta sombrero, como puede verse. Es el de "lir la manta" a la cabeza.



dose quietecitos, quietecitos, mucho más, desde luego, que la clásica estatua de don Gonzalo.

—Inyección? Usted no puede imaginarse lo que cuesta hallar la vena del brazuelo de un perro—sigue diciendo el doctor Roncal—; es tan complicado como fácil darle las medicinas, pues con tal de que lleven azúcar ellos mismos chupan las cucharillas.

PACIENZUDOS Y BONDADOSOS

Estos animales, puedo comprobarlo, son, a pesar de todo, bastante sufridos y apacibles, si se les trata con consideración. El dolor les vuelve ariscos; pero al serles aminorado acaban por agradecer los cuidados que se les prodigan.

Se habitan con dificultad al vendaje, a no ser educándoseles para ello, lo que acarrea extrema dificultad para el tratamiento de heridas profundas, que requiere vigilancia permanente, a base de tres hombres y turnos de ocho horas, a lo que no se prestan sus dueños, la mayoría de las veces, por resultarles caro.

Para el veterinario práctico carece de dificultad diagnosticar la dolencia, pues el perro proporciona datos y hace manifestaciones bastante claras que ayudan eficazmente al conocimiento de su lesión. Su caso es similar, en el aspecto del indicio, al del niño que todavía no aprendió a hablar.

"MIS MEJORES AMIGOS..."

...solla decir Dhiraj, Maharajah de Patiala, al mostrar con máxima complacencia los ejemplares de sus perreras.

—Se da el caso—aduce Roncal—de que perros que han permanecido en mi clínica diez o quince días, vuelven espontáneamente a la misma cuando menos se les espera, escapándose de su domicilio, llevados de su gratitud y recuerdo hacia los que les hemos cuidado. Cuando se hallan en la mesa de operaciones, después de una cura dolorosa, terminan por lamer la mano del operador que les salva la vida.

"SE PRECISA VIGILAR SU ESTADO"...

...manifiesta el doctor.

—El perro es portador de parásitos y gérmenes nocivos; destaca como propagador de enfermedades parasitarias o infecciosas, por lo que no debe dársele excesivo trato de intimidad y mucho menos permitirle lama manos y cara de su poseedor, pues éste debe recordar que es carnívoro y que sus secreciones y jugos digestivos, para que no sean motivo de enfermedad, precisan, por lo menos periódicamente, una alimentación cárnica y grasas suficientes.

PABELLON DE ENFERMOS. PISCINA

Siguiendo nuestra conversación hemos ido visitando las instalaciones. Ahora, celdas de aislamiento para infecciosos. Trátase de habitaciones bien ventiladas, con cama de virutilla de madera renovada y quemada a diario, con espacio de patio tapiado e independiente.

En una de ellas, un perro lobo de ojos tristes: "Monchi". Al ser llamado por el doctor responde con un peculiar meneo de cola; significa en lenguaje perruno un cordial apretón de manos. En otra, un perro toro ("bull-dog") francés, de enorme cabeza y fuerte mandíbula, chascando el aire. Son dos casos: moquillo, tifa.

Después, el patio común, la piscina en su centro. ¡Menudo postín; sólo falta el traje de baño! ¡Y a poco qué se descuiden, a lo mejor se lo ponen! Los perros se solazan en ella en el verano; se tumban luego al sol.

A pocos pasos, atado, mientras los demás juegan, "Camorra"; trátase de un "pugilista" peligroso.

—Ve usted ese terrible perro zorro? ¡Observa algo en él?

—Nada.

—Tiene neurastenia. "Lula", una perrita vampíresa, lo flechó; se curó, y ahí tiene usted la consecuencia.

Solo en un rincón, con las orejas gachas y la mirada perdida, el "sentimental" "vive su vida", como dicen los "incomprendidos". Si pudiese hablar, quizá escuchásemos:

¡Ay, misero de mí; ay, infelice!...

¡Caray con "Lula"!...

PENSION COMPLETA, DIEZ PESETAS, SIN VINO

Sale de viaje una familia acomodada; quiere prescindir de un perro, chico o grande, y que no le falten cuidados. Le hace disfrutar a su vez del verano buscándole un hotelito, y en paz. Así da gusto, ¡verdad, chuchó?

El perro internado puede hacer lo que le plazca: comer, tumbarse al sol, ensayar sus mejores ladridos, saltimbanquear, convertirse, en fin, en "fio-vivo" a la "caza del rabo". El perro dispone hasta de dormitorio. Si, si, no lo duden; litera con colchón de plumas, con su cortinilla de lana que le oculta de miradas indiscretas.

Pensión completa, diez pesetas, sin vino.

Verdadero paraíso lanudo.

CASOS Y COSAS

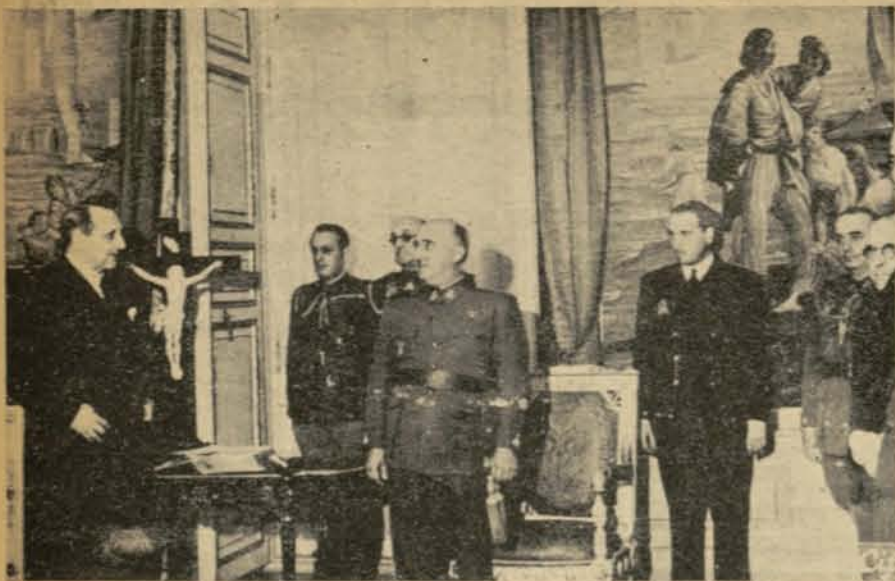
Sorprende, en verdad, el estudio concienzudo de la vida canina. Recorde-mos el caso de "Bob", el famoso perro inglés que, movilizado su amo en 1916, apareció al lado de éste, llegado Dios sabe cómo, desde Londres, y tuvo muerte gloriosa auxiliándole en tareas de guerra en el sector del Yser.

Otros, al fallecimiento de su dueño, huyeron de su casa en dirección al cementerio, donde se dejaron morir de pena sobre su tumba. "Ranillo", habituado a encerrarse con su dueña y escuchar a ésta la lectura de versos en alta voz, acabó por necesitar tal sonsonete a diario, languideciendo si no lo tenía. Otro, en fin, prendado de una linda perrita que solía mostrar preferencia por los macizos de flores, al ponerse ésta indispueta la llevaba, a su hora, una en la boca, a su perrera. Y ya no hablemos de la destreza de los perros de circo, que suelen hacer las delicias de los espectadores, ni de los casos múltiples que se dieron y se dan, sin reservas, y con exposición de su existencia, a la defensa y protección de sus amos.

BREMÓN SANCHEZ

Para el veterinario práctico carece de dificultad diagnosticar la dolencia.





Don Esteban Bilbao jura el cargo de Presidente de las Cortes. (Foto Cifra.)



Santiago de Compostela. La Delegada Nacional de la Sección Femenina, Pilar Primo de Rivera, preside la sesión inaugural. (Foto Cifra.)



El Ministro Secretario General del Partido, camarada Arrese, revista a las fuerzas alemanas que le rindieron honores en la frontera francesa, de paso para Alemania. (Foto Cifra.)



Organizado por la Obra Sindical de Artesanía se ha celebrado la inauguración de un cursillo textil. La foto nos muestra un momento de la entrega de telares a los camaradas cursillistas. (Foto Verdugo.)



El público, en las tribunas, durante el partido Madrid-Deportivo celebrado el domingo en Chamartín. (Foto Verdugo.)



Desfile de perros el día de San Antón. (Foto Verdugo.)

Descuentos "TAJO"

PESETAS PARA NUESTROS LECTORES

TAJO, en colaboración con importantes Empresas comerciales e industriales de Madrid, ha conseguido que la vida sea más barata a sus lectores.

Fieles a nuestro propósito de servir, ofrecemos un servicio valioso, que reducirá sus gastos, aumentará sus ingresos y les proporcionará gran ahorro de dinero en sus compras.

Cada semana, la revista TAJO le insertará un cupón con el que podrá adquirir lo que necesite con una rebaja especial y extraordinaria.

TAJO realiza este esfuerzo gustosamente en beneficio de sus numerosos lectores y bellas lectoras. Las Empresas comerciales se ponen a su servicio con el propósito de hacerles la vida más económica, complaciéndoles con sus mejores productos, servicios o trabajos a precio reducido.

He aquí los industriales donde deb: comprar o hacer sus encargos

AUTOMOVILES (coches de alquiler)	
Autos Villalar. Villalar, 1	5 %

BELLEZA (masajes, manicura, cutis)	
Pilar y Carmela. Montera, 23 (en abonos de 10 sesiones)	30 %

CALLISTAS	
D. Núñez Gómez. Cirujano Callista. Carrera S. Jerónimo, 17. Tel. 24339.	20 %

CAMAS Y MUEBLES	
Domingo Burdiel. Estudios, 5.	7 %
Vda. de Juan Burdiel. Duque Alba, 6.	7 %

CAPAS	
Casa Seseña. Cruz, 20.	5 %

CRISTAL	
La Cartuja de Sevilla. Esparteros, 5.	5 %

COLEGIOS	
Colegio Hispano Americano. Primera Enseñanza y Bachillerato. Serrano, núm. 22	15 %

CONFECCIONES	
Almacenes San Carlos. Atocha, 95.	10 %
Casa Seseña. Cruz, 23.	5 %

ENCERADO Y ACUCHILLADO	
Plus Ultra. Villalar, 1	10 %

ELECTRICIDAD	
La Cartuja de Sevilla. Esparteros, 5.	5 %

FERRETERIA	
Almacenes Hernández. Duque Alba, 12.	4 %

FILATELIA	
José Delgado. Peligros, 7.	5 %

FONTANEROS	
Ramón Pons Benito. Hermanos Miralles, 83. Tel. 61779	10 %

FOTOGRAFIA	
Káulak. Alcalá, 4 (en fotografías, dibujos, óleos y acuarelas)	10, 15 y 20 %

GABARDINAS	
Confecciones Santos. Montera, 38, entresuelo	5 %

HOTELES	
Hotel Internacional. Arenal, 19.	10 %

JOYERIAS	
Corzana. Montera, 40.	8 %

JUGUETES	
El Paraíso de los Niños. Serrano, 46.	5 %

LIBRERIAS	
Librería Militar. Arenal, 23.	10 %

MASAJE Y MANICURA	
Salón de Masaje y Manicura Abbala. Montera, 23, principal.	15 %

MEDICOS	
Dr. Lago Ferreiro. Velázquez, 126. Enfermedades del pulmón.	25 %

MUEBLES	
Duramás. S. A. Avenida de Calvo Sotelo, 3	5 %
Domingo Burdiel. Estudios, 5, y Duque de Alba, 6	7 %

NINOS	
Mami (coches para niños). General Martínez Campos, 40	4 %

ODONTOLOGOS	
Antonio Solo de Zaldivar. Cruz, 16.	25 %

ORTOPEDIA	
Abad. Cava de S. Miguel, 10.	10 %

PAPELERIA Y OBJETOS DE ESCRITORIO	
Viuda de M. de Navarro. Preciados, 5.	5 %
Papelería Gemma. Hermanos Miralles (Porlier), 35	5 %

PIEL (Artículos de)	
Pablo Revuelta. Esparteros, 13.	5 %

"TAJO" DESCUENTOS

Indispensable para obtener descuentos en las compras

Valedero del 23 al 30 de enero

LEA USTED "TAJO"

NOTA IMPORTANTE

Como este importante servicio deseamos que alcance también a nuestros lectores de provincias, rogamos a los comerciantes e industriales de las capitales españolas nos escriban comunicándonos sus condiciones para incluirles en nuestras listas de descuentos.

Admire usted sin compromiso de compra el inmenso surtido de vajillas, cristalerías, juegos de café y té, arañas de cristal y objetos para regalos que presenta

ESTABLECIMIENTOS **ALVAREZ**

SAN BERNARDO, 19
Teléfono número 29509
M A D R I D

"TAJO"
LLAME
AL
5 8 1 9 2



GRAFICAS UGUINA
TIPO-LITOGRAFIA

SE REALIZAN TODOS LOS TRABAJOS DE IMPRENTA

Meléndez Valdés, 7 - MADRID - Teléfono 41229

NOTAS

FIESTA ARISTOCRÁTICA

Los Condes de los Andes y sus hijos Consuelito y Fernando reunieron días pasados en los salones del Ritz a un numeroso grupo de sus amistades de la aristocracia madrileña, a las que obsequiaron con una brillantísima fiesta.

En la entrada del "hall", la Condesa de los Andes y sus hijos Consuelito y Fernando hicieron los honores a sus invitados, entre los que recordamos a SS. AA. RR. los Infantes D.^a Mercedes y D. Luis de Baviera y de Borbón; Duquesas de Santoña, Infantado, viuda de Osuna, Híjar, Ahumada y Osuna.

Marquesas de Moctezuma, Bolárque, Aulencia, Villapanés, Eliseda y Condesas de Yebes y Puñonrostro; señoras de Aguilera, Creus y Aguilar.

Señoritas de Salamanca (Cristina), Muguira (Mercedes), Alonso Martínez, Aguilera, Almenara, Aderezo, Arcenales; Amezuza, Aguilera, Alvargonzález, Alba (Cayetana), Bondad Real, Bailón, Bolárque, Cuasta, Castejón, Campo-Alange, Casa Valdés, Cefiñanes, Cambriil, Creus, Campo Fértil, Díaz Agero, Estrada, Guía Real, Gil Delgado, Goizueta, Hohenlohe (Pimpinela), Ybarra, Leblanc, Luna, La Guardia, Lécera, Llobregat, Llano de San Javier Montañuevo; Marbais, Mora, Montealegre, Orozabal, Orozco, Prado Ameno, Puñonrostro, Pedrosó, Quijano, Ruidóms, Rosillo, Revillagigedo (Charo), Sartorius, Semprún, San Luis, Someruelos, Sotomayor, Sástago (María), Santa Cristina, Triano, Travesedo (María Victoria), Traumans, Tamarit, Vastameroli (Pochi), Valterra, Veragua, Villapanés y Yebes.

FIESTA EN HONOR DE AURORA LEZCANO

En la residencia de los señores de Moya se ha celebrado una grata reunión en honor de la notable pintora Aurora Lezcano, Marquesa de O'Reilly. Concurrieron a ella varias de las personas retratadas recientemente por la insigne artista. Entre los invitados recordamos a S. A. R. la Infanta D.^a Mercedes de Baviera y de Borbón, la Marquesa del Bosch de Arés, el Ministro de Eslovaquia, Dr. Jozef A. Mikus; el Secretario de la Legación de Rumania, Sr. Gusi; el Conde de Foxá, la señorita Gil de Biedma y López Ferrer, D. Mariano Rodríguez de Rivas, Mr. Ehrling Kirkegard y los señores López Chicheri, Del Buey y Gonzalvo, que fueron amablemente obsequiados con un "cock-tail".

PETICIONES DE MANO

Para el Oficial de la Armada D. Francisco Jaráiz Franco, sobrino de S. E. el Jefe del Estado, ha sido pedida en Tenerife la mano de la bella señorita Isabel García Pallasar Zerolo, hija del Capitán General de la sexta región.

— Los Marqueses de San Andrés de Parma celebraron una fiesta íntima con motivo de la petición de mano de su hija Sonsoles de Melgar y Macías, para D. Pedro Hamparzounian. La novia es nieta por línea paterna de los Marqueses de Canales de Chozas, y por la materna, del General Macías, que tanto figuró el siglo pasado en la vida militar española. La boda quedó concertada para fecha próxima.

— Por los señores de Puebla (D. Birilo), y para su hijo el culto y distinguido Abogado D. Juan Puebla Herrera, ha sido pedida a los señores de Bruguera (D. Jaime) la mano de su bellísima y encantadora hija María Dolores.

FIESTAS ÍNTIMAS

En la magnífica residencia de los Duques de Seo de Urgel se celebró una brillante fiesta, con la que obsequiaron a un numeroso grupo de sus amistades.

— El Conde de San Esteban de Cañongo reunió en los salones del Ritz a un grupo de sus amistades, a las que agasajó con esplendidez.

— Los Duques de la Unión de Cuba ofrecieron en los aristocráticos salones del Ritz una fiesta íntima en honor de sus amistades.

PRESENTACION EN SOCIEDAD

En la magnífica residencia de los señores de Baza tuvo lugar una brillante fiesta de noche con motivo de vestir por vez primera las galas de mujer su bella hija Cristina. También hizo su presentación en sociedad en dicha fiesta la bella señorita Mercedes Puñonrostro.

El Conde de la Gardenia.

Sociedad



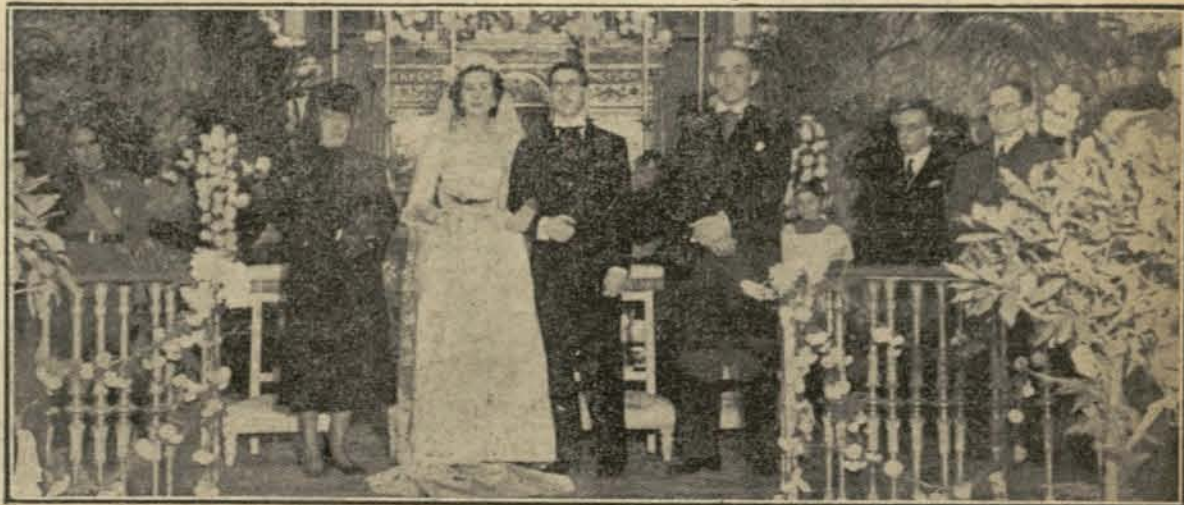
La señorita Carmen Marichalar Bruguera, hija de los Vizcondes de Eza, y D. Leopoldo García-Durán Parajes, en San Fermín de los Navarros.



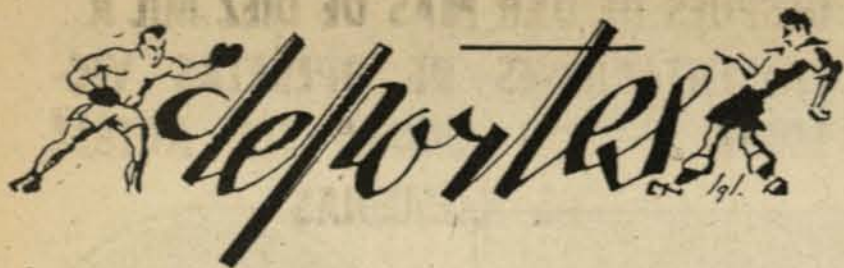
La muy bella y encantadora señorita Nelly Manso de Zúñiga, que destacó de las restantes muchachas que asistieron a la fiesta de su presentación en sociedad por su esbelta figura y belleza sin igual.



La señorita Conchita Salido y Moreno y D. José de Carvajal y Castro, en el Colegio de Nuestra Señora del Pilar.



La señorita Carmen Roldán y Palacio y D. Fernando Aguirre y López-Cordón, después de la ceremonia nupcial, en San Fermín de los Navarros.



RECUERDOS DE ANTAÑO

Los «bolos» y «tongos» que proporcionaban un veraneo delicioso

La primera excursión de envergadura realizada por un equipo español le correspondió a una selección vasca, que puso proa hacia la Argentina. Estábamos un tanto engraidos con las jornadas triunfales de Amberes y esperábamos confiados el resultado de la jira norteña. La realidad vino, agria, a derribar nuestra orgullosa confianza, que entrañaba un desconocimiento absoluto del fútbol magnífico que se jugaba en las orillas del Plata. ¡Pero viajar es tan atractivo! El sueño dorado de toda una generación de futbolistas. Habían de transcurrir muchos años antes de que la muchachada española llegara a sentirse hastiada de coches-camas, de vagones restaurantes, y de menús en el Carlton o el Palace. La Liga, con sus trece salidas a campo extra-



Félix Quesada, capitán de un equipo "de verano".

ño, era todavía una utopía. Uno, dos, lo más tres encuentros de Copa, y el fútbol excursionista, en su aspecto oficial, había terminado. Y era precisamente cuando la primavera cedía el paso al verano, y ante el jugador-estudiante se abría el risueño porvenir de unas vacaciones. Había que aprovecharlas. La solución, una tournée estival. Y ya que América no estaba por nosotros, nos dispusimos a la conquista de la madre Patria.

LOS «BOLOS»

En Madrid nos perecíamos de envidia ante las noticias que llegaban del éxito de aquellos «bolos» que los equipos catalanes realizaban en los meses veraniegos. De vez en cuando pasaba por Madrid Ricardo Zamora con un pequeño grupo: dos o tres hombres, escogidos entre sus compañeros de club, que debían cooperar a la demostración del «as» en los

campos provincianos. Sus relatos de festejos organizados en su honor nos hacían palidecer. Y seguimos su iniciativa. Gestiones previas con alcaldes de ciudades de segundo orden deportivo dieron inmediato resultado. La Prensa de Madrid, con su difusión, había realizado una labor de propaganda que estábamos bien lejos de sospechar. Los «ases» madrileños se conocían por sus nombres y se admiraban por sus hazañas en medida que garantizaba el éxito económico a la Comisión de festejos más precavida. Y surgieron las «contratas» como la espuma.

En verdad, Madrid no dió nunca un fenómeno de la talla de un Zamora, y por eso lo que el gran meta internacional conseguía al conjuro de su solo nombre, era preciso lograrlo acumulando los de media docena de figuras del Madrid, Athlético, Gimnástica y Racing. El resto se completaba por una selección en la influía más la amistad que el juego. La labor de Zamora era más sencilla. Hubo ocasiones en que él solo constituyó el equipo. En su historia no es único el caso siguiente:

Campo primitivo, sembrado de cascote. Dos porterías anémicas, desvenecijadas; sin red, naturalmente. Un hombre de leyenda se coloca bajo el mero. Ante él, en fila, un millar de aficionados. Todos con un boleto en la mano. El papelito, adquirido a buen precio, para engrosar la suscripción que dejaría nuevo el altar de San Roque o Santa Felicianita, les da derecho a tirar a gol una vez a Ricardo Zamora. Punterazos terribles que ponen el dolor de los indoctos chutadores. El «as» de «ases» detiene la mayoría en «zamoranas» inimitables o en estiradas espectaculares. De pronto un clamoreo. Alguien ha conseguido batir con su tiro al internacional. El autor de la hazaña se pavonea gozoso, y en el rostro sonrosado de una moza garrida florece una sonrisa de orgullo. Y Zamora marcha del pueblo después de unas jornadas de yantar pantagruélico y de danzar incansable.

EL «TONGO»

El equipo que había de emprender aquel verano la conquista de unas playas mediterráneas era muy arregladito: Sañcho, el buen portero de la Gimnástica Española; Quesada y Manzanedo, los «backs» titulares del Real Madrid; Gonzalo, del Racing; Hernández Coronado, Valderrama, Félix Pérez... Un conjunto que en la bella ciudad andaluza se anunció pomposamente como selección de Madrid. Distaba bastante de serlo; pero el «once» dió un rendimiento magnífico. Se enfrentó primero con el Sevilla, en partido inauguración de la feria. Capitaneaba el equipo andaluz «Kinké»; el maravilloso creador de la escuela sevillana. Con él formaban Ocaña, Herminio el internacional, Spéncer... Un portento su demostración en la tarde agostea en que el sol ahogaba asfixiante. Y un

tanteo mínimo a su favor, obra más bien de la labor del parcial árbitro, venido de «Serva la Bari», que del juego de nuestros contrarios.

El éxito económico sorprendió a los organizadores, poco habituados a ver el campo atestado. Debíamos oponernos al siguiente día a uno de los dos equipos que se disputaban la primacía en la capital mediterránea. El encargado de representarnos, uno de esos bohemios que pululan en todos los tiempos alrededor de la popularidad, vió pronto la posibilidad de alargar la estancia, deliciosa por los agasajos que se nos brindaban sin cesar. El buen muchacho se dirigió con una oferta a los organizadores.

—Mi equipo—dijo—ya habrán visto ustedes la clase que tiene. Mañana va a ser un paseo para ellos, y vuestro «once» va a recibir una goleada. Esto puede ser contraproducente para una afición encariñada con sus ídolos y todavía no curtida. El fútbol puede desaparecer aquí para siempre si mis chicos marcan media docena de goles. Quedaron un tanto perplejos los oyentes.

—¿Entonces?—interrogaron.

—Entonces—respondió insinuante nuestro enviado—podíamos hacer un buen resultado. Incluso un empate. Esto favorecería el impulso del deporte por el que ustedes tan entusiastamente laboran... y podríamos repetir el partido. Más entrada, ingresos abundantes.

Se llegó al acuerdo. El representante de los «seleccionados» madrileños era un líce. Nos comunicó el éxito de su gestión, y al día siguiente un fútbol con freno a las tres líneas salió a relucir ante el entusiasta de los los indígenas. Inútil precaución. La diferencia de clase puso pronto a dos-cero en el marcador. Quesada tuvo que adelantarse desde la defensa para ordenar prudencia. Se siguió la orden tan puntualmente, que... mediado el segundo tiempo, un empate ponía el frenesí en las gradetas. El entusiasmo se contagiaba pronto a los actores, y cuando quisimos reaccionar era tarde, y el modesto conjunto provinciano, crecido, conseguía el triunfo. La cosa se había llevado demasiado a lo vivo. Pero el encuentro-revancha se había conseguido. En él, ya sin frenos ni contemplaciones, vapuleamos de lo lindo a nuestros contrarios. Aquella afición demostraba en sus comentarios que pronto llegaría a la mayoría de edad, porque exculpó a sus ídolos achacándoles una «victoria moral». Esta posición de la afición facilitó, con gran contento nuestro, un tercer partido contra la selección local. Un nuevo desastre, porque para nosotros, agotados todas las festividades de la feria, no nos quedaba ya esperanza de nuevos partidos, y juguetamos con los pobres muchachos.



El estilo del genial guardameta Ricardo Zamora queda plasmado en esta oportuna instantánea.

Nueve o diez goles. Un desastre sin paliativos para otras gentes menos apasionadas. Pero aquellas no se resignaron aún frente a la realidad.

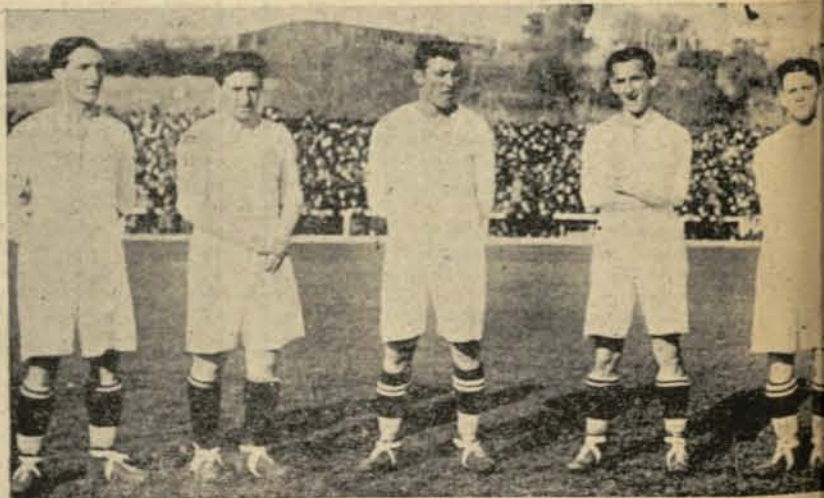
—Tienen ustedes mucha suerte. Por ello han conseguido derrotarnos...

Comprensivos, corroboramos con el nuestro el juicio apasionado de nuestros interlocutores. Pero un «calé» que nos escuchaba, con la punta del cigarro en el labio, les sacó del cielo de la ilusión:

—Estos tienen mucha guasa. Han «venio» aquí a llevarse los «jayeres», a ponerse «asi» de chanquetes y a refrescarse en el mar. ¡Unos guasas, hijos, unos guasas! Aquel «chiquetillo» (Quesada) estaba diciendo ahora ¡que lo han escuchado estos oídos! que estáis muy bien de «medios». Y como sigan aquí un día más os dejan sin una peseta. Gente de Madrid. ¡Si lo sabré yo!

El buen hombre había descubierto a medias la verdad. Nosotros nos fuimos, y en Málaga la bella quedaba prendida la simiente de ese juego que hoy arrastra a una afición entendida que apoya a un gran equipo de la segunda división.

JOSÉ MARÍA UBEDA



La formidable delantera del Sevilla, con Spencer, León, Rey, «Kinké» y Brand.



LA PEQUEÑA MIMÍ

SOBRE la vieja ciudad castellana caen lentos los copos de nieve. El blanco de los tejados contrasta con el gris oscuro de los edificios. La gente se mueve presurosa por las calles. La Navidad recoge los villancicos y el ruido de las zambombas y las panderetas. Los escaparates visten de gala, y el viento helado trae recuerdos de épocas remotas.

En una iglesia se congrega un grupo de fieles. El órgano acompaña un coro de voces infantiles. Los fieles escuchan y rezan en silencio, sin prestar mayor atención. De pronto surge una voz, suave y finita, que vibra en todos los oídos. Un revuelo de murmullos asciende hasta el coro donde canta la niña. Es pequeña, la más "peque" de todas, y también la más bonita.

—¿Quién canta? ¿Qué niña es esa?—se preguntan los fieles.

Y un hombre, que ora junto a la pila de agua bendita, murmura:

—Es la pequeña Mimi!

—La pequeña Mimi—comentan los que la escuchan—tiene un tesoro en la voz. Pero ella aún no lo sabe. Canta porque le gusta, y lo hace en iglesias y conventos. Las monjitas y los Padres la quieren mucho, y siempre le dan dulces y caramelos.

Así transcurren varios años, hasta que un día, cuando todavía no es mujer y ya ha dejado de ser niña, la pequeña Mimi abandona la vieja ciudad castellana y viene a Madrid llena de sueños e ilusiones. Rápidamente su voz va tejiendo una aureola de simpatías, y la pequeña Mimi consigue que la escuchen algunos empresarios. La prueba es satisfactoria, y se presenta por primera vez ante el público en el teatro Reina Victoria, con *El conde de Luxemburgo*, en compañía de Consuelo Hidalgo y Pepe Moncayo. Desde el primer momento le sonríe la fortuna y alcanza un éxito clamoroso. La gente se asombra y pregunta quién es aquella chiquilla. Alguien, lo mismo que aquel hombre que oraba junto a la pila de agua bendita, responde:

—¡Es la pequeña Mimi!

El éxito de aquella jornada memorable le proporciona un nuevo contrato con la Empresa del Ideal Rosales, donde hace *La princesa de la Czarda*, siendo tanto su triunfo, que, terminada la temporada, pasa con la misma obra al teatro de la Comedia. La pequeña Mimi se ha convertido ya en Victoria Pinedo, la artista favorita de todos los públicos...

VICTORIA PINEDO EN LA ACTUALIDAD

Ahora, en la intimidad de la salita donde me recibe—tonos apagados y fotografías que hablan de toda una vida de triunfos—, la voz de Victoria Pinedo me suena grata en el oído. Es como si la estuviera escuchando en

DESPUES DE DAR MAS DE DIEZ MIL REPRESENTACIONES DE OPERETAS VICTORIA PINEDO QUIERE SER ACTRIZ DE COMEDIAS

LA NIÑA QUE CANTABA EN LAS IGLESIAS Y CONVENTOS SE CONVIRTIÓ EN LA ARTISTA FAVORITA DE TODOS LOS PUBLICOS

la época genial de su consagración, cuando Bretón gustaba de acompañarla en su partitura dirigiendo la orquesta de Apolo, y el público, enardecido, esperaba su salida del teatro para cubrir la acera de flores y conseguir el premio de una sonrisa. Victoria, de la que no quiero decir que tiene la cintura de junco y el talle de palmera, por ser frases excesivamente manoseadas, saldría, siempre joven y guapa, rodeada de una legión de artistas y admiradores, y para todos tendría sonrisas de agradecimiento...

—¿Qué tiempo lleva usted alejada de la escena, Victoria?

—Desde que empezó la guerra.

—Es decir, seis años. ¿Y qué ha hecho usted durante ese período?

Dedicarme de lleno a la vida hogareña, leer, visitar iglesias y museos, cantar canciones para mí, ver mucho teatro, mucho cine... Y, también, añorar las tablas.

Victoria baja la vista y se entretiene en plisar un papel con los dedos. Ello me indica que la añoranza prosigue con idéntica intensidad. Todo muy lógico y comprensible. Durante muchos años ha sido la artista predilecta del público, ha cosechado los mayores aplausos; en varias ocasiones fué llamada al palco Real para felicitarla, y todo eso no puede olvidarse tan fácilmente.

—En mi larga y constante actuación—me dice—he estrenado infinidad de obras. Mentirlas todas sería prolijo, porque además he cultivado todos los géneros musicales, desde la ópera al sainete. Pero sí puedo mencionar *La montería*, *El sobre verde*, *Ben-Omar*, *El huésped del Sevillano*, *Madame Pompadour*, *El suicidio de la Lucerito*, *Serafín el Pinturero*... ¡Qué sé yo cuántas! Si le hago un cálculo aproximado, resulta que he dado más de diez mil representaciones de operetas. A pesar de lo cual siempre me ha gustado más la comedia. Mi verdadero sueño es ser actriz, no cantante.

—¿Y por qué no intentó el cambio?

—Me parecía mal dejar aquello en pleno triunfo. Pero ahora, si vuelvo a los escenarios, como espero, me dedicaré al género de comedias exclusivamente.

ENCANTO DE TIEMPOS IDOS

Mientras ella espera en la pausa, yo pienso que por fuerza una mujer como Victoria ha de tener cosas interesantísimas para contar, y mis preguntas rompen de nuevo el silencio.

—¿Cuándo ha alcanzado usted los mayores triunfos?

—Recuerdo principalmente dos que jamás les podré olvidar. Uno, el estreno de *La montería*, que fué apoteósico, y otro, aún mayor, más fuerte y rotundo, el día que me presenté con *El conde de Luxemburgo*.

—En aquellos días, como no existía quien la pudiera toser, estaría usted muy orgullosa...

—No lo crea; era muy niña y demasiado ingenua. No se figure que los aplausos me entusiasmaban; al contrario, les temía, porque veía en ellos un síntoma de responsabilidad. ¡Cuántas veces no habré deseado ver la sala vacía de espectadores! Tan ingenua y tímida era, que en cuanto me aplaudían una canción, ya quería hacer mutis y no volver a aparecer por la escena...

Entonces pondría cara de susto; ahora se ríe de aquella su timidez.

—Aparte del Reina Victoria, de la Comedia y del Ideal Rosales, ¿en qué otros teatros madrileños ha actuado?

—En todos ellos; tanto los que han sido como los que son en estos momentos.

—Entonces, en el Apolo habrá actuado también, ¿no?

—Hice allí una larga temporada con Rosario Leonis, Paco Gallego y Casimiro Ortas. Allí precisamente fué donde canté *La verbena de la Paloma*, dirigida por Bretón, en un homenaje que hicieron al insigne maestro. Aún me parece ver el teatro engalanado y ocupado por los personajes más ilustres. Las felicitaciones más halagüeñas llovieron sobre mí aquella noche.

Instintivamente la veo perderse en recuerdos, acariciando suavemente las teclas del piano. Unas notas del "¡Hay que ver!", uno de los números que ella hizo más populares, brotan lentas, y cuando cesan aprovecho para preguntarle sobre el dinero que le produjo su arte.

—He ganado mucho—responde—; cantidades fabulosas. Mi sueldo mínimo, en aquellos tiempos donde apenas las remuneraciones alcanzaban consideración, era de cien pesetas. Calcule, si he dado más de diez mil representaciones...

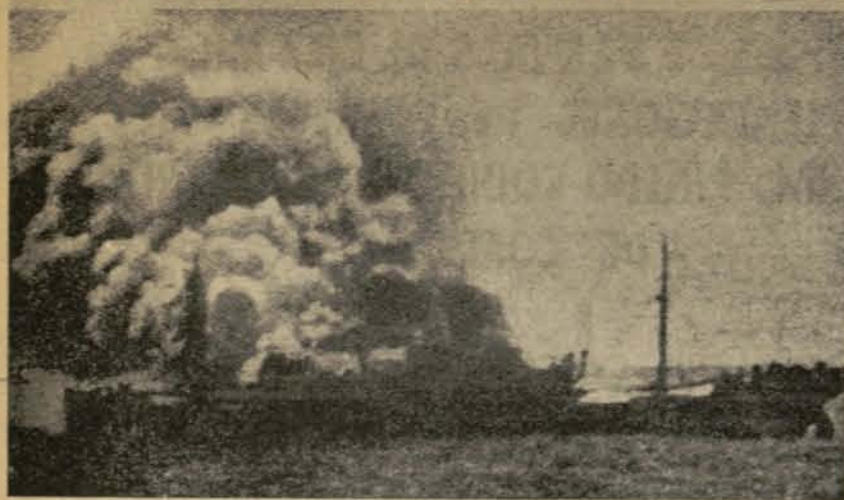
—Pues resulta una verdadera fortuna.

Victoria sonríe y me descubre el secreto.

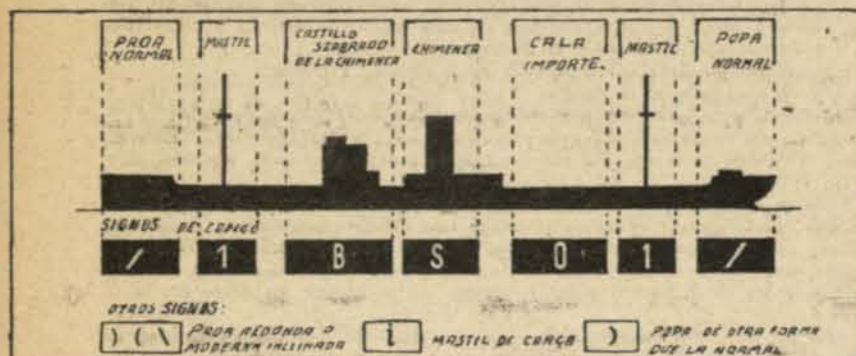
—Los negocios teatrales no siempre salen bien económicamente, por grande que sea el éxito artístico, y no olvide que yo he sido Empresa con Luis Ballester desde mis primeros años. He ganado mucho; pero también he gastado horrores. El plan de vida que hay que sostener es muy costoso.

El timbre de la puerta nos interrumpe, y no tarda en aparecer en la salita la hermana de Victoria. La conversación deriva hacia otros temas generales, y, creyendo terminada mi misión, guardo el cuaderno de notas y la pluma. Pero aún sigo allí un buen rato, gustando de la simpatía y del grato acogimiento de las dos hermanas.—JUAN DE DIEGO.

1. B. S. O. 1. HUNDIDO

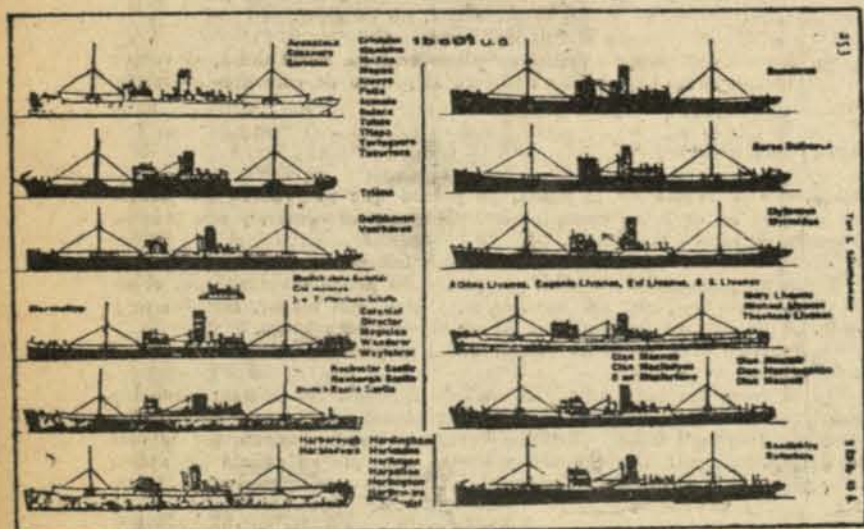


Por el periscopio de su submarino el Comandante ha visto hundirse al navio por la acción de sus torpedos. Inmediatamente transmite por radio a su base un indicativo mensajero misterioso que designará al navio de una forma tan clara y segura que al indicará su nombre. Dicho mensaje dice: "Hemos hundido al 1. B. S. O. 1."

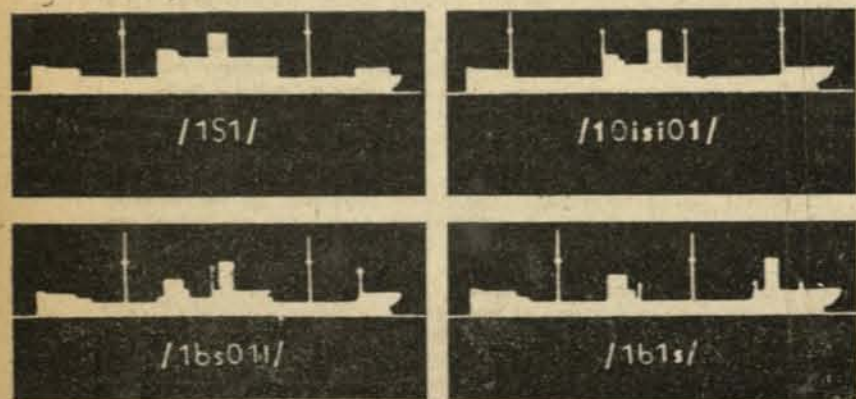


HE AQUI COMO SE HA IDENTIFICADO EL SUBMARINO

Este indicativo ha sido hallado gracias a una codificación cuyas reglas permanecen siempre invariables. Nuestro dibujo indica los principios generales, pero existen otros signos complementarios que permiten designar a los navios con más exactitud.



Refiriéndose a una página del *Groner*, anuario que contiene (clasificados según estos indicativos) el nombre de todos los navios de comercio del mundo, se puede encontrar su designación exacta, o por lo menos su serie, la cual comprende su nombre y la de todos los navios de su categoría, que son designados en la Marina con el nombre de *sistership*.



He aquí algunos ejemplos de indicativos que se refieren a siluetas esquematizadas. Se comprende así que una infinita variedad de navios puede ser designada de esta forma mediante algunos signos. Este sistema permite también determinar de un modo aproximado, cuando no bastante exacto, el tonelaje de los navios echados a pique.

UNA MANDADA POR ESTA ES LA FLOTA ROJA DEL MAR NEGRO

BALANCEANDO y cabeceando en la dura marejada del mar Negro, que la asedia por todos lados, se dirige una flota de guerra hacia la costa del extremo sudeste. Sus barcos llevan sobre sus cascos y en sus partes superiores las huellas de los más duros combates. Desde 1941 ningún astillero ha podido recibirlos. Con Novorossisk han perdido su última rada acogedora. En el Sur, además de algunos fondeaderos en los que se espera a los navios averiados—Such, Sokh, Poti y Batum—los barcos hallarán todavía, en tanto que Bakú y su oleoducto estén en manos de los rojos, circunstancia de aprovisionamiento, pero no protección.

El porvenir de la citada flota es un enigma idéntico al de su almirante, de treinta y ocho años, con nombre supuesto de Fedor Oktiabsky.

La Historia se toma a veces la revancha y da magníficas lecciones a los que han creído poder deslindar su continuidad. Así, pues, en el momento en que las tropas del Eje invaden las regiones que ningún enemigo ha hollado desde que los rusos se habían instalado en ellas, los jefes de la U. R. S. S. aparentan colocarse bajo la protección de los que—denigrados sistemáticamente desde 1918—habían antaño juntado estos territorios a la Rusia Imperial. Tres hombres tienen relacionado su nombre al de estas conquistas: el príncipe Alejandro Nevsky, canonizado por la Iglesia ortodoxa, vencedor de los suecos en el Neva y de los alemanes en Tchondow; el mariscal Kutenzov y el príncipe de Smolensko. Últimamente ha creado el Kremlin tres condecoraciones que llevan el nombre de los tres antecitados guerreros, que hoy se citan como ejemplo a los combatientes bolcheviques.

A LA SOMBRA DE DOS IGLESIAS

Al mismo tiempo, las dos principales escuadras soviéticas—la del Báltico y la del Mar Negro—hallan su último refugio a la sombra de dos iglesias.

La "catedral marítima", la mayor de la Rusia moderna, cuya inmensa cúpula bizantina domina el golfo de Finlandia, que simboliza en Cronstadt el "ideario" imperial hacia Constantinopla. Su bóveda con deslumbrantes dorados parece proteger a la flota del Báltico.

Al otro extremo de Rusia, la catedral de Batum juega el mismo papel para las unidades de Oktiabsky. En 1920, los Soviets habían cedido Batum al extranjero. Por lo tanto, la catedral, obra, como la de Cronstadt, del más grande constructor de iglesias de la época de los últimos zares, Vassily Nossiakow, atestigüa por su mismo estilo la rusificación de esta región.

Debe ser recalcado que los Soviets, ateos, buscan en la actualidad la protección de la fe (?). ¿Cómo ha podido operarse lo que antecede? Veamos.

Con la retirada de los ejércitos de Timochenko hacia Batum, que no posee rada protegida, está en juego la existencia de la escuadra del mar Negro. En este puerto poco seguro estaría constantemente expuesta a los bombardeos de los Stukas y a los ataques de las M. A. S., rápidas lanchas italianas.

Realmente se asiste a un hecho sorprendente: el Ejército debe salvar a la Marina. Así lo ha comprendido Moscú, y esto por esta razón que los almirantes carecen del derecho de opinar oficialmente.

Así, pues, la suerte de la flota de Oktiabsky está en manos de generales y diplomáticos, habiendo sido el almirante soviético Issaiev quien ha definido mejor el problema cuando en Washington se discutían los mejores medios para terminar la guerra submarina alemana que dificulta el sistema de transportes hacia Europa. Issaiev dice en tal ocasión a los técnicos reunidos: "Hay que empezar por apoderarse de las bases de la Marina alemana en Noruega, Dinamarca, Bélgica y Holanda. Privados de su aprovisionamiento, los alemanes se verán obligados a detener la guerra marítima. La victoria naval debe obtenerse en tierra".

Los alemanes, por su parte, han escuchado dicho consejo, y el procedimiento ha dado resultado..., pero en Rusia. Después de las pérdidas sucesivas de Odessa, Nikolaiév, Sebastopol, Kertch y Novorossisk, la Marina soviética se encuentra incapacitada para reparar sus averías. Presionada por la Wehrmacht en dirección de los pozos de petróleo, se arriesga a ver agotarse sus recursos de aprovisionamiento, pues ya en Tuapoe más de un millón de toneladas de mazut fué destruido por los bombardeos aéreos.

OKTIABRSKY NO SE DESENCOLERIZA

En estas condiciones, no es extraño que cada vez se reduzca más la iniciativa del mando de la flota del mar Negro. Oktiabsky se queja de ello sobre el puente de su buque-almirante, la *Tchervonna Ukraina* (la *Ucrania Roja*), un crucero de 6.900 toneladas, armado con 14 cañones; este hombre de notable estatura, musculoso, de rostro bronceado por la bruma y el viento, no se desencolera. La acritud de su lenguaje es en él algo peculiar; la eficacia de sus esfuerzos, lo es menos. Rabioso, suele acusar en marinero bravo a los de tierra adentro. Dice haber hecho todo lo posible, pese a la limitación de los medios con que cuenta. Ha dirigido personalmente con desprecio del peligro y bajo un violento bombardeo la evacuación de 40.000 refugiados de Sebastopol. Tomó parte en los desembarcos de Kertch y Teo-

ARMADA SIN BASE

UN ALMIRANTE SIN NOMBRE

dosía. Bombardeó el frente de Constanza y sostuvo las fuerzas terrestres del mar de Azof. Eso es todo.

UNA HERENCIA PESADA

La escuadra de Oktiabrsky es más capaz para controlar el inmenso lago del mar Negro y hostigar en él otra rival, que por ahora no se ha presentado, que de operar en ofensiva contra un ejército de tierra.

Además, al hacerse cargo de su misión, recibió una trágica herencia. El último comandante imperial, almirante Kotchak, tras haber arrojado su espada de honor de San Jorge al mar, para no entregarla a los marineros revolucionados, fué fusilado por los rojos en Siberia. No legaba a sus verdugos más que una Marina vieja, fatigada y poco numerosa.

El almirante Wladimir Orlov, antiguo estudiante de Derecho, con rostro de arlequín enharinado, marino de formación roja, que le sucedió, desapareció a consecuencia de una depuración después de haber representado a Moscú en la coronación del rey de Inglaterra. No había tenido tiempo de dar a conocer lo que podía esperarse de él.

En cuanto a Konznetzov, jefe actual de las fuerzas navales soviéticas, ha dejado a Oktiabrsky cuadros y efectivos instruidos en la escuela técnica de Sebastopol por sobrevivientes de los oficiales imperiales, pero no navios de línea.

La "Bethleem Steel", o "flota de acero", de los Estados Unidos había re-

destinos y arriesgados, a causa de los submarinos y a través de barreras de minas.

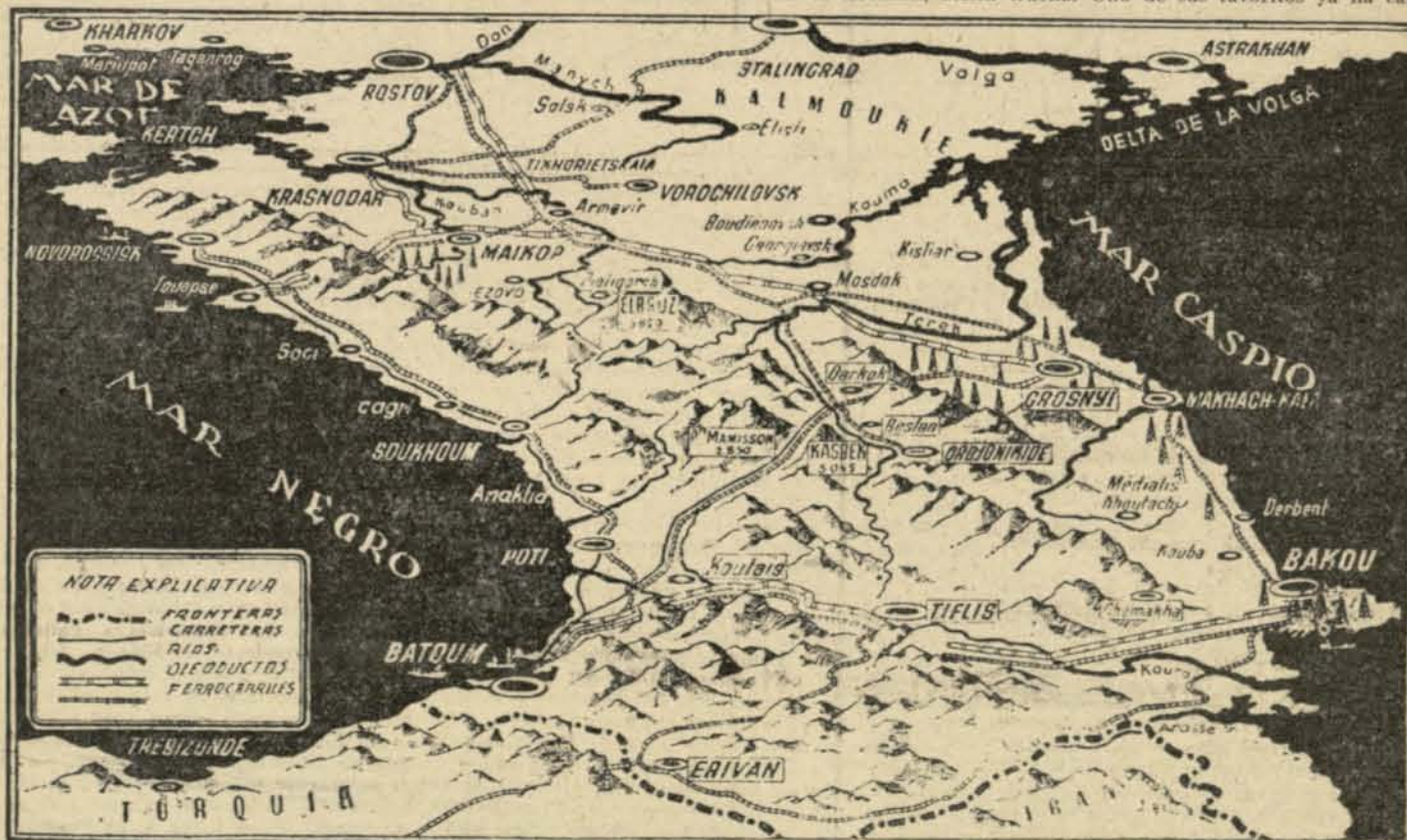
En efecto, el artículo 4.º de la Convención de Montreux de 1936 confirma lo firmado en 1922 en Lausanne, y estipula: "En caso de neutralidad turca, sólo los no beligerantes tienen derecho al paso. Para los demás, los Estrechos serán cerrados, salvo ciertos casos de asistencia mutua a las víctimas de la agresión". El mencionado artículo es hoy la regla fundamental de la política exterior turca, y Turquía rehusa siempre a hacer saltar el cerrojo de los Estrechos, a pesar de que no faltan a Ankara solicitudes en este sentido, pues con frecuencia pueden verse visitantes extranjeros hacia los Ministerios.

¿PASAR LOS ESTRECHOS O FORZARLOS?

Tan pronto Knotchbull Heguesen, embajador inglés, como Steinhard, enviado de Roosevelt, ex embajador en Rusia bajo la sugestión de quien Moscú concluyera la paz de 1940 con Finlandia, ensayan con toda su persuasión obtener un internamiento provisional de navios soviéticos en el mar de Mármara. Sus tentativas son seguidas de cerca por el sutil y eficaz von Papen y por los agregados navales alemanes e italianos.

Hace días, el general Oshima, embajador del Japón en Berlín e iniciador con Karl Hanshoper del acercamiento nipogermano, acaba de conversar extensamente con Saradjoglou.

En el Kremlin, Stalin truena. Uno de sus favoritos ya ha caído víctima



chazado los mandos de los acorazados de 30 y 45.000 toneladas, y el primer acorazado moderno de 35.000 toneladas puesto en construcción en Nikolaiev fué tomado inacabado por los alemanes, a la vez que un crucero pesado de 10.000 toneladas.

Así, pues, en el verano de 1942, Oktiabrsky dispone solamente de un acorazado antiguo, cuatro cruceros pesados, tres cruceros ligeros, seis destructores, 36 submarinos, 10 contratorpederos de 2.100 a 2.900 toneladas, con velocidad para 36 nudos, con cañones de 120 y teniendo por jefe de línea el Tachkent, entregado en 1939 por los arsenales italianos, en unión de dos cañoneros de 900 toneladas. Además del portaviones Stalin, que puede transportar 22 aparatos a la velocidad de 30 nudos.

El porvenir de dicha flota ha sido largamente discutido a bordo del Tchernovna Ukraina, en el curso de una conferencia que celebrara con Oktiabrsky el almirantisimo Konznetzov—de cuarenta años—y su jefe de Estado Mayor Haller. Las conclusiones de los tres almirantes son tremendamente pesimistas.

CONFERENCIA A BORDO DEL "TCHERVOVNA"

Dichas conclusiones fueron redactadas con claridad y precisión por el metódico, frío y preciso ayudante del almirante Youmachev. Dicen que en el actual estado de cosas, si el Ejército no asegura el estancamiento del oleoducto Bakú-Batum, la Armada, ya muy batida, se encontraría en una situación desesperada, ya que la única salida del mar Negro—los Estrechos—la encuentra cerrada y sería incapaz de forzarla, a no ser por pasadizos clan-

de su cólera, Vinogradov, embajador de los Soviets en Ankara y principal torpedeador del pacto de Sandanad, quien ha fracasado en la resolución del problema del paso de los Estrechos. Su solución se hace cada día más urgente.

Existen tres hipótesis: pasar los Estrechos con el consentimiento de Ankara, forzarlos o barrenarlos.

BATUM, COMO ULTIMO REFUGIO

De las tres hipótesis, la primera choca contra la estricta neutralidad de Ankara.

Tercer los Estrechos parece imposible. Las fortificaciones construidas sobre los Estrechos son infinitamente superiores a las que en 1916 fueron suficientes para romper el asalto de los aliados. Forzar este paso revestido de acero, erizado de poderosos torreones y piezas mortales diseminadas sobre docenas de kilómetros, sería la más inútil y loca aventura. Nadie puede creer que la flota roja se resuelva a hacerlo.

El barrenamiento de barcos no puede tenerse en cuenta más que como último recurso desesperado.

En tanto no surge una decisión, ahogada, la escuadra de Oktiabrsky ensaya, en cooperación con las fuerzas terrestres y aéreas, defender la ruta costera que se extiende a lo largo de la orilla caucásica, de Novorossisk a Batum, sobre 260 millas, e impedir los ataques enemigos; pero su suerte parece ya estar echada.

Un robo en el Hotel Grantham

Sir Jasper Slane acogió con fría cortesía a la visitante inesperada y no acertó a ocultar la embarazada curiosidad de que se sentía invadido.

La visitante era una extraña persona, delgada, de rostro pálido y de labios sin color. Bajo su sombrero se adivinaban sus cabellos a la moderna, y su vestido negro tenía un aire de honestidad y de buen gusto.

—Usted se estará preguntando cuál puede ser el objeto de mi visita, ¿no es verdad?

—Hasta ahora—replicó Slane—no me he hecho esa pregunta. Ciertamente, no puedo negarlo, su tarjeta de visita me ha causado alguna sorpresa. La última vez que he oído hablar de usted se hallaba usted en París.

—Después estuve en Argelia—precisó la mujer—. Pero, dígame: ¿desea usted, si o no, conversar un poco conmigo, o prefiere usted tal vez que le refiera sólo mi caso?

—Una visita de lady Tregarthen es casi siempre interesante.

Por toda respuesta, la joven mujer ensayó un bostezo, sacó una cigarrera y extrajo un cigarrillo. Después dijo:

—¿Cómo fué, sir Jasper, que usted visitó la otra noche el estudio de Raúl Guisol?

—Ante todo, porque Guisol me había invitado—repuso Slane—. Compré una vez un cuadro suyo, y Guisol no ha olvidado jamás mi gesto.

—¡Ah! Lo había invitado... ¡Y usted fué! ¿Está usted seguro de que no hubo otra razón?

Sir Jasper sonrió.

—Su visita me parece un interrogatorio, lady.

—Tiene usted razón. Raúl lo había invitado, lo sé; pero usted sabía también que no sería bien acogido por todos los presentes, y tengo la impresión de que usted se dió cuenta.

—En efecto, había entre los invitados cierta persona que no tenía ningún deseo de verme. Se trata de un individuo que acaba de salir de la prisión y a quien Guisol conoció durante su estancia en París. Estoy seguro que mi presencia debió inquietarlo...

—Muy posible... Máxime que esa persona está buscando trabajo.

—En este caso—sonrió sir Jasper Slane—yo le aconsejaría que cambie de oficio. Su asombrosa habilidad podría ser mejor aprovechada.

—¿Lo cree usted?—interrogó irónicamente la joven mujer.

—Yo siempre he creído que la falsificación de billetes de Banco es un trabajo bastante rendidor para cierta gente—afirmó Slane—. Pero usted sabe que el artesano recoge muy raramente la justa compensación de sus fatigas. Tomemos a su amigo Lanson, por ejemplo. Según lo que se dice, hace siete años, cuando estuvo preso, había fabricado cerca de un millón de libras esterlinas en billetes. No obstante esto, no tenía dinero suficiente para pagar los honorarios de su abogado.

Lady Tregarthen dejó la colilla del cigarrillo en un cenicero y sacó otro.

—¿Ha oído usted decir, sir Jasper, que yo soy amiga del hombre a quien usted ha buscado durante tanto tiempo y a quien llaman "La Mariposa"?

—Sí me han dicho algo parecido, pero yo no lo he creído...

—Ha sido usted injusto, porque es verdad.

—Lo lamento—murmuró Slane.

—No se lamenta usted... Mi familia ha renegado de mí. Yo soy una desordenada; pero todo esto, en el fondo, me tiene sin cuidado. Yo soy así, lo confieso: el crimen me atrae. No el crimen sangriento, se entiende, sino el crimen contra el Código, tal como lo concibe "La Mariposa". Por otra parte, usted es de mi mismo parecer. Usted es policía porque le agradan las sensaciones excitantes, porque experimenta una cierta emoción al buscar a un criminal que los agentes de Scotland

Yard no aciertan a detener. Estas sensaciones no las hallaría usted en otra parte. A usted le gusta luchar hombre contra hombre, astucia contra astucia, coraje contra coraje, y le agrada por cierto conquistar la victoria después de su lucha...

Slane sacudió la cabeza.

—Lady, hay algo de verdad en lo que usted está diciendo; pero un asesinato fríamente ejecutado es un crimen de un orden psicológico muy diferente.

—"La Mariposa" jamás ha matado a nadie—rectificó la joven mujer—. No es un criminal. "La Mariposa" se limita a dar órdenes. Quiero hacerle una confesión y debe usted creerme: "La Mariposa" nunca lleva revólver...

—Creo que le será difícil demostrar una cosa semejante—dijo sonriendo Slane—. O, mejor dicho, le sería difícil demostrar su odio a los revólveres cuando la Policía procura detenerlo.

—Si usted quiere apresar a "La Mariposa" puede hacerlo muy bien, sir Jasper.

Slane se inclinó hacia la visitante:

—¿Desea usted tal vez denunciarlo a la Policía?

—No... A la Policía, no... ¡A usted!...

—¿Qué ha ocurrido entonces, lady?

—No me pregunte nada—replicó la mujer con voz fría—. Sepa usted solamente que, si usted lo desea, puede detener a "La Mariposa".

—Las cosas que usted me dice son de máxima gravedad, lady.

—¿Y cree usted, acaso, que yo no lo sé? Sé muy bien que el recuerdo de lo que estoy por hacer en este momento me torturará por todo el resto de mi vida, admitiendo, se entiende, que yo continúe viviendo. Pero no importa... Anoche, si hubiera podido, de buena gana le habría pasado la hoja de un cuchillo por su garganta. Y bien, sir Jasper, si usted desea detener a "La Mariposa" puede hacerlo... Pero es necesario que lo haga esta noche, desde las siete hasta la medianoche, en el número 18 bis de la calle Milton, en el barrio de Bermondsey...

—¿Sabe usted—preguntó Slane—que hay una recompensa de cinco mil libras esterlinas por la captura de "La Mariposa"?

—No quiero ese dinero—respondió la mujer—. Reclamo simplemente un puesto en la primera fila de la Corte de Asises, para cuando se desarrolle el proceso. Quiero verlo de cerca cuando esté en el banquillo de los acusados.

Slane bebió lentamente un pequeño vaso de "whisky". Luego murmuró entre sí:

—Desde las siete a la medianoche... Esta noche... 18 bis... Calle Milton... Reconozca usted que se trata de un barrio poco recomendable.

—¿Esperaba tal vez encontrarlo en Picadilly?

—Ahora que lo ha vendido, dígame: ¿qué sentimientos experimenta en usted misma?

—"La Mariposa" tendrá lo que se merece.

—¿Usted estará presente, lady?

—No. No estaré presente. Pero usted haga las cosas como se debe. Deje su auto en la esquina. Lleve agentes con usted, pero escóndase con cuidado. Usted conoce a "La Mariposa". Sabe con cuántas precauciones trabaja él. Y ahora, dígame, ¿irá usted?

Slane sonrió una vez más con ligera ironía.

—Lady Eve, esta noche iré al número 18 bis de la calle Milton. Iré en un automóvil blindado, con las ventanillas cerradas y llevaré conmigo un pelotón de agentes. Podría también servirme de los aeroplanos de la Policía o hacerme preceder por un regimiento de policías. Y aun si hiciera así, debería de prepararme a ver asomar cañones de revólveres por las ventanas más improvisadas de la calle Milton. Sé muy bien que el primer hombre que se presente en el número 18 bis de la calle Milton será matado inmediatamente. Todas estas cosas las sé y las creo. La única cosa que, desgraciadamente, no creo, es que usted haya vendido a

"La Mariposa". No soy ingenuo hasta ese extremo.

Lady Eve posó sobre su interlocutor una mirada irónica, sin pronunciar una sola palabra. Slane prosiguió:

—Yo ignoraba hasta hace poco su intimidad con ese bandido. Pero siempre he sabido que "La Mariposa" me tiene por un hombre antipático y odioso. "La Mariposa" sabe que yo puedo llegar hasta donde la Policía inglesa no puede. "La Mariposa" sabe, por ejemplo, que anteayer, al anocheecer, se temía un robo en casa de los Mulliner; pero que nada ocurrió porque estaba yo presente. Comprendo perfectamente... Yo soy un obstáculo que sería muy cómodo eliminar, lo sé. No obstante, lady Eve, esta noche yo no estaré muy visible en la calle Milton...

Lady Eve bebió apresuradamente su "whisky"; sacó otro cigarrillo y se levantó. Luego exclamó con voz dura:

—Siempre dije que no resultaría nada de bueno. No saben apreciarlo en su justo valor, sir Jasper. Usted vale mucho más que cualquier policía de Scotland Yard. Hasta la vista y aconséjese bien. Un buen viaje por el extranjero le sería muy oportuno en estos momentos.

—Y a usted, en cambio, le vendría muy bien un viaje alrededor del mundo—replicó Slane, severamente—. He conocido a su padre, lady Eve... ¿No se le ocurre nunca pensar en su familia cuando se halla en compañía de aquellos degenerados que son sus amigos y que viven fuera de la ley? Creo que, en el fondo, le haría un gran servicio si le impidiera volver a mí y si le telefonara con urgencia a mi amigo Stimpson, de Scotland Yard.

Lady Eve sonrió con insolencia.

—Vamos, sir Jasper, recuerde que no se aprieta a los embajadores.

—¡A los verdaderos embajadores, no; pero usted es una falsa embajadora!

Lady Eve se echó a reír. Slane oprimió el botón del timbre.

Una hora después, la joven, tendida sobre un diván lleno de almohadones, contaba el resultado de la visita que había hecho a Slane. Dos hombres la escuchaban atentamente. Uno era el coronel Donville, que, con las manos en los bolsillos, parecía mirar a los árboles del parque. Su alta estatura y sus ojos azules e insignificantes lo hacían parecer a un maniquí de exposición. Sin embargo, ese su aspecto le había valido en todo Londres el sobrenombre de "Hermoso muchacho". La otra persona que escuchaba respondía al nombre de Bob Frayson, tenía un rostro agradable y un aspecto viril de hombre maduro.

—Entonces ¿no hay nada que hacer con nuestro amigo Slane?—preguntó Donville con voz sombría.

—Parece que no—respondió Frayson.

—Sin embargo, es necesario que ceda—afirmó Donville—. Y tal vez sea mejor que ceda pronto. La mujer observó con negligencia:

—Yo, en cambio, opino que es mejor dejar tranquilo a Jasper. Es un hombre que sabe resistir a los golpes y que sabe tomar la contraofensiva.

Donville se sentó, cruzó las piernas, dejó caer el monóculo y frunció el entrecejo:

—Pero ¿por qué sir Jasper no se ocupa de sus asuntos? Contra Scotland Yard nosotros podemos defendernos, porque jugamos a cartas iguales. Los policías de Scotland Yard tienen la misión de impedir los crímenes. Muy bien; es su oficio. Si nosotros perdemos la partida, quiere decir que no hemos sabido jugar. Como ves, los diletantes policías como Slane son insoportables. Sir Jasper es rico y podría pasar su tiempo en forma más divertida. ¿Por qué, pues, se le ha metido en la cabeza hacer el policía? Creo que confunde la Policía con el deporte. Y bien, démosle el deporte que desea.

—Tiene razón Charlie—aprobó Frayson, encendiendo un cigarro—. Tiene perfecta razón. Contra Scotland Yard nosotros podemos defendernos. Los policías de Scotland Yard no podrán seguirnos a todas partes y si intentan seguirnos, nosotros podemos evitarlo. En cambio, Slane se introduce en todas partes. He ahí por qué puede desbaratar tan fácilmente nuestros proyectos. Las joyas de los Mullimer, por ejemplo, habrían sido nuestras si al último momento Slane no hubiera intervenido esta noche.

Donville aprobó con un movimiento de cabeza. Luego dijo:

—Entonces es necesario obrar. ¡No podemos correr más riesgos!

—¿Y cómo piensan desembarazarse de él?—preguntó lady Eve, mirando a los dos cómplices—. A

la calle Milton no irá más. Slane es, por lo menos, tan hábil como ustedes.

Donville sonrió.

—Cuando alguien nos ha causado realmente fastidio, siempre hemos encontrado el modo de eliminarlo.

—No exageremos—insinuó lady Eve—. Empiecen por hacerle dos o tres advertencias, dos o tres "ultimátums". Slane terminará tal vez por comprender que su juego es peligroso.

—No creo que Slane sea un hombre que se deje intimidar—observó Frayson.

Donville decidió:

—De todos modos, antes de poner su nombre en nuestra lista negra, debemos ofrecerle una vía de salvación.

Aquella mañana el inspector Stimpson almorzaba con Jasper Slane, que lo había invitado al Lavander Club. Hacia la terminación de la comida, Slane confesó a su anfitrión:

—Stimpson, usted sabe que yo no soy uno de esos hombres que se alarman fácilmente.

—¿Qué sucede, Slane?

Slane dejó una carta sobre la mesa y dijo:

—No sé. Pero creo que ha llegado el momento de detener a "La Mariposa", deshacer su banda y obrar rápidamente. De otra manera, se cobrarán mi pellejo.

—¿Hay algo de nuevo?

—Generalmente yo no hago caso de las cartas anónimas que para mí no tienen ningún significado. No obstante, crep en ésta.

La carta contenía algunas líneas escritas a máquina y decía lo siguiente:

"Querido Slane: Usted no es un hombre malo, pero se está encaminando hacia una grave desgracia. Se lo advierto en su propio interés: ocúpese de aquello que le atañe. Juegue al golf o vaya de caza; he ahí dos diversiones hechas para usted. Y decidase pronto, pues de otra manera puede muy bien ocurrir que dentro de dos o tres días el

ambiente de Londres se torne homicida para su salud. ¿Comprendido?

—Comprendo—declaró Stimpson después de haber leído la carta—. Y ha sido escrita sobre papel de lujo, sobre papel de un club, diría... Tengo cierta experiencia en la materia. Creo que este pliego de carta ha sido tomado de un club militar, el "Rag", por ejemplo, o el "In and Out"...

—Probablemente—aprobó Slane—. Yo también he pensado lo mismo. He recibido esta carta hace cinco días y no hice gran caso de ella. Y ahora quiero decirle otra cosa. Yo formo parte de la Comisión directiva de mi club. El miércoles, en la mesa donde como casi siempre, fui servido por un camarero nuevo, un joven. He requerido informaciones a su respecto. El mayordomo me ha mostrado sus certificados: son excelentes. No obstante, yo he continuado sintiendo cierta desconfianza hacia el nuevo mozo. Me asombraba, sobre todo, su cuidada insistencia en servirme, o mejor dicho, en no dejar que me sirviera ningún otro.

Luego, observando más atentamente sus certificados, he terminado por convencerme de que se trataba de certificados falsos. El mismo día en que hice este descubrimiento, el mozo desapareció del club. Creo que se había introducido en el club como camarero, para envenenarme con cierta elegancia. Pero, eso no es todo... Esta mañana, atravesaba la calle para dirigirme a mi garaje, cuando un taxi de alquiler que hasta ese momento había demostrado una cierta palidez en la marcha, se puso a correr hacia mí. Apenas tuve tiempo de dar un salto hacia atrás. El automóvil, a su vez, hizo una virada y se me puso casi al lado. Si no fuera ese ágil personaje que en realidad soy, no obstante mis años, habría sido embestido, no sé con qué consecuencias. Desde luego, advertido de mi resistencia, el chófer se alejó rápidamente y yo no tuve tiempo de anotar el número del automóvil.

Stimpson miraba con aire absorto.

—¿Qué piensa usted, Slane, de un buen mes

de vacaciones por el continente? Sería mejor evitar a "La Mariposa", a mi parecer.

—"La Mariposa" y sus hombres son muy engañadores—repuso Slane—. No se expondrán a un peligro grave si no lo consideran necesario. Es evidente que en estos momentos mi presencia les causa fastidio. La banda está preparando seguramente algún gran golpe y teme mi presencia más que la de Scotland Yard.

—Puede que usted tenga razón—contestó Stimpson—, pero la banda de "La Mariposa" está muy bien organizada. Para destruirla es necesario que "La Mariposa" se traicione. Para que pueda traicionarse es necesario dejarlo obrar. Pero he aquí el problema: dejándolo obrar ¿no llegaremos demasiado tarde?

—Por de pronto—afirmó Slane—, no partiré de viaje por el continente. Resignese usted a saberme en peligro. Yo tomaré todas las precauciones necesarias. Por lo general, confío solamente en la solidez de mis músculos y en las lecciones de "jui-jitsu" que tomé en Oriente. De ahora en adelante, también tendré confianza en las pistolas de bolsillo. Buscaré un modelo que no deforme demasiado mi traje. Esperemos que aquellos bandidos me den tiempo para servirme de mi arma.

Los mozos empezaron a servir el café y los licores. Slane se inclinó hacia su huésped y le dijo:

—Stimpson, ¿cree usted que se puedan confiar ciertas cosas a la Policía?

—A Scotland Yard no se le puede confiar nada. Se serviría de ello rápidamente. Pero, en este momento, yo no soy un inspector de Scotland Yard; soy uno de sus amigos y soy su huésped...

—Bien, entonces, Stimpson... Le he hablado del automóvil de esta mañana y le he mostrado la carta anónima. Ahora quiero decirle algo que me ocurrió el otro día, y así sabrá usted por qué precisas razones yo sospecho de "La Mariposa". Seguramente usted ha oído hablar de lady Eve Tregarthen, ¿no es verdad?

Los ojos del inspector Stimpson fueron atravesados por un relámpago sonriente:

—Tenemos su nombre en algún registro de Scotland Yard—respondió el policía—. Parece que tiene cierta debilidad psicológica por la compañía de los criminales. Es una degenerada, probablemente, como hay muchas en las clases ociosas de la sociedad; una de esas mujeres que, a fuerza de haber probado todos los placeres, buscan siempre sensaciones nuevas.

—Pues bien, Stimpson: lady Eve conoce a "La Mariposa".

—¿Cómo lo ha sabido?

—Me ha visitado y tengo la impresión de que venía enviada por "La Mariposa". Al principio, buscé hacerme creer que estaba en pugna con él. Me dijo que había resuelto vengarse y trató de inducirme a que yo fuera a la calle Milton, en Bermondsey, a invitar a "La Mariposa" para que me acompañara a Scotland Yard. La cosa era demasiado ingenua y, naturalmente, no caí en la trampa. Pero esto demuestra que lady Eve sabe quién es "La Mariposa". Es necesario entonces descubrir su identidad. No creo, sin embargo, que para ello baste seguir a lady Eve. Probablemente lady Eve y "La Mariposa" no se harán ver juntos en público.

—Ha hecho mal en no decirme antes estas cosas—expresó Stimpson—. La historia de la calle Milton era probablemente una red. Podía haber fingido que había caído en la red. No habría encontrado, tal vez, a "La Mariposa", pero con un buen piquete de agentes habría podido, tal vez, sorprender a sus cómplices.

Slane movió la cabeza.

—He preferido decir abiertamente a lady Eve que no creía en su historia.

—¡Es un error!—murmuró Stimpson—. De todas maneras, la visita de lady Eve puede que sea útil. Mire usted...

Stimpson sacó de su cartera un trozo rectangular de papel topográfico en el que había trazado con tinta roja el plano parcial de un primer piso. El dibujo representaba evidentemente una casa señorial.

—Anoche hemos arrestado a un individuo—dijo Stimpson—. Lo hemos arrestado por un delito inexistente; porque sospechamos que pertenece a la banda de "La Mariposa". Ya preso, intentó tragarse, en forma de bola de papel, este plano topográfico. Como puede usted ver, en el ángulo de este plano topográfico hay dos iniciales: H y G. Usted sabe, por otra parte, que "La Mariposa" se arriesga siempre a robar todas las joyas que quiere durante las grandes veladas munda-

(Continuará.)





Enrique VIII de Inglaterra.

INDISCUTIBLEMENTE, Enrique VIII de Inglaterra, voluptuoso, sensual y sanguinario, es el personaje más digno de estudio para psiquiatras, frenólogos, psicoanalistas y teólogos, por lo que a continuación se pergeña.

Pero antes de verter el concepto general que sobre Enrique VIII dicta la vida del "Demonio del Norte" surge, poderosa, imperativa, esta incógnita:

Enrique VIII, que lleva al regio tálamo a seis mujeres; que gusta, sibarita, el sabor de la derrota femenina; que miente porque quiere; que de "Defensor de la Fe" salta, en pirueta egoísta, por encima del Papado, ¿no es acaso un impotente contra su destino?

Quizá la incógnita parezca un contrasentido de lo expuesto. La vida de Enrique parece informarla un bárbaro, poderoso dinamismo. Por otra parte, el Monarca es hercúleo, de fragorosa armazón, y también es rápido y tajante en sus actos y decisiones. Sin embargo...

Sin embargo, en el ocaso de su vida, cuando los hombres de la edad de Enrique gozan una gallarda, arrogante madurez, el Monarca, para trasladar su encetado cuerpo de una habitación a otra de su palacio precisa de un sillón con ruedas.

Y esta suposición de la impotencia moral y física del "Demonio del Norte" se perfila intensamente a poco que se mire, con ojos capaces de ver, la sinuosa cinta de la vida del Rey más infausto de Inglaterra.

EL PRIMER DIVORCIO DE ENRIQUE VIII, PRODROMO DE UNA DE LAS MAS GRANDES REVOLUCIONES INGLESAS

Es en el año 1502. Acaba de fallecer el Príncipe Arturo, heredero de la Corona de Inglaterra y esposo de Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos.

En el día siguiente al del óbito del primogénito, Enrique VII e Isabel de York nombran a su segundo hijo, Enrique, que hasta entonces cursara estudios eclesiásticos, heredero del Trono.

Después se suceden inquietos, febriles y nerviosos los días del reinado de Enrique VII, hasta que en una jornada, que nadie concibiera como trascendental para la Historia de Inglaterra, a pesar del fallecimiento del Rey de la Guerra de las Dos Rosas, éste dicta desde el lecho de muerte la única condición que impone al próximo nuevo Monarca, si quiere ver culminado el nombramiento: Enrique VIII habrá de casarse con Catalina de Aragón, viuda de su hermano Arturo. Razones de orden político y moral impulsan a esta determinación. Que Enrique, ya VIII de Inglaterra, acepta.

ENRIQUE VIII el "Demonio del Norte" y

El nuevo matrimonio es feliz. Catalina de Aragón se siente dueña del cariño, respeto y consideración de su joven esposo. La regia unión hace fructificar cinco hijos. Pero la Muerte, extraña siempre, sólo respeta a María, futura Reina.

Enrique VIII, defensor de la fe de sus mayores, de la del pueblo que rige los destinos, se alza, rotundo y poderoso, contra la herejía luterana. Un enérgico libro hace cristalizar la real inteligencia. El Papa premia la magnífica labor del Monarca inglés concediéndole el título de "Defensor de la Fe".

Pero, de pronto, algo turba la hasta entonces placida existencia de Enrique VIII. En el orden político internacional enfria la amistad con Carlos V, desatando los lazos unitivos de Inglaterra con el poderoso Imperio Español y anudándolos a continuación con Francia. De otro lado, hace tirantes las relaciones con el Papa.

Y en el orden interno plantea al país la primera de las inquietudes que, después, han de llevar a éste a la revolución: Enrique VIII de Inglaterra quiere divorciarse de Catalina de Aragón, o que el Papa le autorice a tomar una segunda mujer.

La decisión del Monarca es irrevocable; no importa que el Emperador Carlos V salga en leal, pura y gallarda defensa de la hermana de su madre; no importa que el Papa Clemente VII eluda de plano la concesión y dilate, confiado en una rectificación del Monarca inglés, la respuesta. Por encima de todo, con esa cerrada decisión que caracteriza, a veces, los actos de los impotentes, Enrique VIII mantiene sus deseos.

Ya en 1528, Catalina de Aragón siente el escarnio en lo más íntimo: su augusto esposo, seguro del triunfo de su solicitud al Vaticano, comienza a vivir maritalmente con una de las damas de honor de la Reina, encantadora mujer de magna belleza, presentada en palacio por su tío, el Duque de Norfolk. Ana Bolena, en 1528, se asomaba a la Historia inglesa para ofrecerse como pasional incógnita.

Al fin, Roma no acepta ninguna de las proposiciones de Enrique VIII. Este, prendado de Ana, salta por encima del Papado. Y se autonostra Su-



Ana Bolena.

LA FIESTA de los TOROS

Hay que salvar la Fiesta

CON singular oportunidad acude el Sindicato Nacional del Espectáculo en socorro de la Fiesta de Toros. El festejo más querido de los españoles, el espectáculo de la máxima virilidad y el exponente más racial de nuestro temperamento; las corridas de toros se debaten, en cuanto al desarrollo del espectáculo, en pleno caos.

En sección diaria y permanente lleva reunido el Sindicato Nacional a los factores técnicos y artísticos que intervienen en el espectáculo taurino, y de sus trabajos espera, justificadamente, toda la afición la solución definitiva de un problema,

en cruce hoy de un viraje hacia soluciones definitivas. Vela el Sindicato, en primer lugar, por salvar los valores morales de una fiesta que cala en el ambiente más popular, librándola de los enemigos, que en forma de egoísmo desenfrenado especulan con el prestigio del espectáculo.

Hora es ya—y no lo decimos por aplaudir los buenos propósitos que animan al Sindicato—de intervenir en los destinos de las corridas de toros, de que la anarquía tenga un freno y los egoísmos un tope. Y más hora aún de que el Estado español, por conducto de sus Sindicatos,

vele por la afición generosa, que paciente y disciplinada estuvo de siempre ausente de abogados que defendieran sus derechos, de apoderados que representen sus justos anhelos y de disposiciones que tuviesen en cuenta sus legítimas aspiraciones en bien de la Fiesta misma. Porque, sin que hoy abarquemos todos los defectos que hicieron del negocio de toros una camarilla aparte de los intereses de la afición que la mantienen, tenemos que destacar la falta de celo y escrúpulo de los criadores de reses bravas en muchísimos casos: las exigencias desorbitadas de diestros y empresarios y la lenidad y parsimonia en defender a la afición de quienes hacían de ella motivo de su beneficio personal.

Sin actitudes agrias e intransigentes, sin humos de dómine inician su gestión los salvadores de la Fiesta. TAJO pone incondicionalmente a disposición de estos benefactores de la Fiesta de los Toros las columnas del

periódico, convencido de que con ello coopera al engrandecimiento de la fiesta más española, del deporte más nacional de cuantos se practican. Y seguros de que con ello se salvan los valores morales, desgraciadamente en quiebra, en torno a este espectáculo, y de que la sana afición encontrará al fin en cauce justo a exigencias desasosadas, iniciaremos desde este número, y como Sección fija del semanario, la dedicada a *La Fiesta de los Toros*, y desde la que tendremos al corriente a nuestros lectores de los matices de la temporada que se avecina y que alborea ya bajo los auspicios más halagüeños, ante la atención que por servir la puso, en su trabajo, callado y silencioso, el Sindicato Nacional del Espectáculo.

4 NOTICIAS DE ULTIMA HORA

Carlos Yunta, novillero que este año aspira a escalar uno de los primeros puestos del escalafón, acaba de marchar para Salamanca, donde se entrenará a fondo bajo la vigilancia de su padrino Villalta. Ha dejado nombrado apoderado, para todos sus asuntos, a don Manuel Alarcón Díaz.

La primera novillada de Valencia la toreará Paco Lara. Y también la Feria de Sevilla y la Magdalena, en Castellón. Eso se llama venir arrollando.

Curro Caro tiene en firme la corrida de Resurrección en Sevilla, como corrida inaugural de su temporada. Eso será si antes Becerra no le firma un par de festejos más. Que todo pudiera ser.

Cuando se esperaba el debut en Madrid de un novillero de porvenir, éste recibe una oferta ventajosa para filmar una película. ¿Nombre del galán taurino? Antonio Checa, el héroe de "Un caballero famoso".

MANOLETINAS

Don Cristóbal Periz pasa por Madrid. Abordaje: "¿Qué presentará usted en las tradicionales fallas de San José?" Hermetismo.

De América, dos noticias. Una oleada de calor en la Argentina y orejas cortadas por los diestros Gitaniño, Rafaelillo y Pericás a toros de Guayabitas.

El año 1943 tiene ya una efeméride. Villalta se retira. Y para retirarse nada mejor que torear la primera corrida del año: 7 de febrero, Málaga; testigos, los hermanos Pepe y Antonio Bienvenida.

UNA MARCA NACIONAL DEL TOREO

Nicanor Villalta—el diestro que cortó más orejas en Madrid—se retira de los toros. Este año será su última temporada y piensa superar su propia marca de cincuenta orejas en Madrid, en la corrida de su despedida.

La caballerosidad que exhibió como símbolo de su carrera artística Nicanor Villalta sembró alrededor suya una atmósfera de simpatía. La sonrisa amable de Villalta es contagiosa. Pasear con el famoso torero aragonés por la calle de Alcalá es tanto como hojear un álbum de gestos sonrientes y amables prodigados y recibidos por el torero. No hizo más que correr la noticia de que Nicanor se retiraba y los amigos se apresuraron a ofrendarle un homenaje. El Madrid de las artes y de las letras, de los toros y de la escena se congregó en torno al bravo lidiador que anunciaba su retirada.

Cristóbal Becerra, sismógrafo taurino, de gran alcance, recogió la llegada del seísmo de la temporada con esa fina percepción que le caracteriza y nos dijo en un aparte:

—No cabe duda de que cortar 50 orejas en Madrid es una marca de calidad. Y que ello sólo sería suficiente para rodear de interés la retirada de un torero.

—¿Es verdad que se nos va el matador de toros más decidido de la época?

—Es un hecho. Pero se marchará después de una despedida triunfal en el mayor número de plazas. Por primera providencia, ocupa la cabeza del cartel primero del año, el de las fiestas de la Liberación de Málaga. ¡Ya ve si las Empresas estiman de interés para todos los públicos españoles la oportunidad de una despedida del maño!

—Me gustaría preguntar a Nicanor: ¿Cuál es su mayor ilusión en la temporada de despedida?

—Estoy autorizado para contes-

tar por él. Superar su propia marca, cortando las orejas de todos los toros que lidie en Madrid antes de retirarse definitivamente. Poder decir a su hijo Niqui: "Si de verdad algún día insistes en ser torero, me has de dar palabra de maño que cortarás, por lo menos, una oreja más que tu padre en la plaza de Madrid. Si no es así, no hay consentimiento por mi parte".

Del salón donde se rendía homenaje al lidiador pundonoroso repicaban ovaciones. Era el momento en que Villalta rogaba a los reunidos que con la copia de la escultura que se le regalaba se allegasen fondos con destino a niños necesitados. Conjuntaban en el artista una simpatía arrolladora movida por su innata generosidad. Única despedida que jamás podrá hacer Villalta: la de su noble corazón de baturro.



Asistentes al homenaje tributado a Nicanor Villalta, en la pasada semana, con motivo de su retirada.

frente al espejo

FORMA DE EVITAR LAS "ALAS DE ANGEL"

El término "alas de ángel" resulta bonito. Pero la aclaración—omóplatos salientes—resulta ya menos lírica.

El problema de la espalda perfecta no tan sólo resulta necesaria para aquellas mujeres que la lucen en noches de gala en los cortes atrevidos de sus trajes de baile o de teatro, no sólo se la desea cuando en los meses estivales aparece en el escote profundo del bañador, sino que, como uno de los motivos de la estética, debe de cuidarse por toda femina elegante.

Y tiene tanta importancia porque de ella deriva también la línea del cuello, de la cabeza y el movimiento de los brazos. Por lo tanto, nunca resultará superfluo dedicar cinco minutos de gimnasia apropiada, que a la vez que rejuvenecen los músculos, servirá a enderezar la espalda, contribuyendo a que desaparezcan los salientes de los omóplatos.

Conozco sobradamente el esfuerzo que se necesita para hacer diariamente unos minutos de gimnasia, y sé, además, que aquellas más reacias son quienes dedican gran espacio de tiempo a su apariencia externa: cuidados de cutis, maquillaje, etcétera. Sin embargo, lo verdaderamente eficaz para conservar el cuerpo joven y ágil, para dar soltura y gracia a los movimientos, para eliminar gran parte de los defectos corporales, es la gimnasia. Hasta por la forma en que activa la circulación de la sangre sirve para dar un bonito color y un aire fresco a vuestra piel.

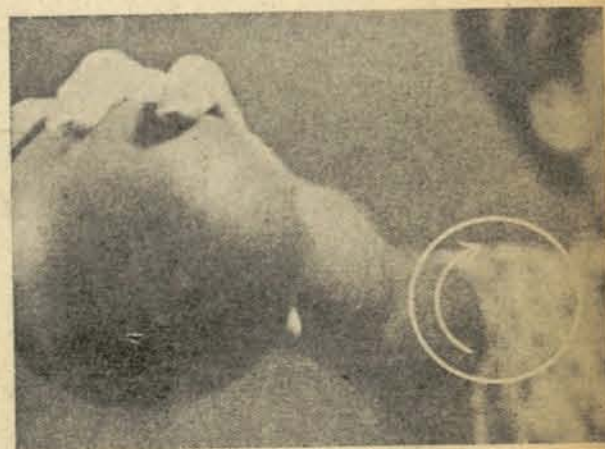
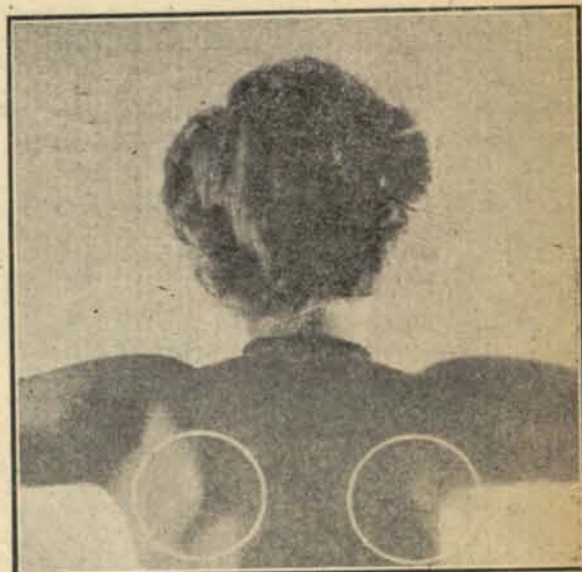
En cuanto al tema que nos ocupa, o sea la perfección de la espalda, conseguiremos, con unos ejercicios adecuados, una perfecta estructura ósea y muscular y quemar las grasas superfluas que la recubran.

Entre los ejercicios que para el efecto existen hemos elegido éstos, fáciles de realizar y muy convenientes.

El primero consiste en colocarse bien derecha, con los brazos abiertos, doblado el codo y muy abiertas las palmas de la mano. Se realiza un movimiento consistente en llevar las dos manos hasta formar una especie de círculo cerrado sobre la cabeza con la unión de ambas manos. Luego se vuelve a la posición inicial. Este ejercicio, que se repetirá veinte veces, fuerza los músculos a una disciplina y corrige los defectos de una forma graciosa de mantenerse. En cuanto al segundo movimiento, consiste en coger una bola con una mano. Se extiende el brazo, se le hace describir una especie de movimiento de rotación, de forma que la bola se encuentre ya encima, ya debajo de la mano.

Para estos ejercicios, igual que para cuantos realicéis de gimnasia, tened muy en cuenta la forma de colocaros. En este caso particular, mantened la cabeza bien derecha, el cuello tan recto como sea posible y el vientre metido hacia adentro.

Más eficaz que lo que pueda añadirse juzgo interesantes las fotografías. Su forma explicativa subsanará los errores o las dificultades que podrían surgir de mis líneas. LA DOCTORA FANNY.



Modelos: Paquin, de París

1.—Vaporoso traje de tarde con talle ceñido y la falda un poco recogida por delante.

2.—Vestido de seda de color turquesa con raros adornos de pliegues.

3.—Vestido de seda negra con escote pronunciado. Talle muy señalado.

4.—Vestido de seda, cuyo único adorno es el nido de abeja del talle, que da a la falda un ligero vuelo.

Mater Dolorosa

El gran amor—escondido celosamente—de una joven de dieciséis años hacia un compañero de juventud, amor que permanece a través de las vicisitudes de la vida y amargas desilusiones, luminoso como un faro a través de los años, alimentando sueños solitarios; más tarde involuntariamente violado por la propia hija, que ignoraba el drama materno, por último sacrificado para salvar el honor de esta misma hija: he aquí resumido en pocas líneas la síntesis de *Mater Dolorosa*.

La amistad que une a María de Santo Fiore con el joven Giorgio della Valle no tarda en convertirse dentro del corazón de la muchacha en un amor tierno, bruscamente troncado por el alistamiento de Giorgio en las tropas garibaldinas.

Dieciocho años después, en su magnífica quinta veronense, la pequeña María es ahora, por voluntad del padre, duquesa d'Eleda y vive al lado del marido, de sesenta años, hombre dedicado solamente a la ambición política y a mariposear de mujer en mujer. En medio de la vida mundana, cuya superficialidad la deja indiferente, María ilumina su existencia con una sola llama: la del amor materno. A su alrededor, como para hacer resaltar aún mejor la pureza de su alma, se entrelazan una serie de intrigas. El duque Aurelio d'Eleda galantea con imprudencia a Elsa, institutriz de la hija, mientras que su secretario, Frascolini, flirtea con la doncella Nena, que, en cambio, está enamorada de la duquesita Lalla.

Lalla, hermosísima chica de dieciocho años, caprichosa y presumida, acepta sin tantos rodeos—quizá por ser romántica, como todas las chicas de su edad—la corte asidua de Frascolini. Pero bien pronto olvida al insignificante secretario del padre por el elegante marqués de Vharé, que de regreso de Montecarlo suele dedicar al juego el tiempo que no consagra a las mujeres y a la vida mundana.

Casi al mismo tiempo que Vharé llega, inesperado, después de casi veinte años de ausencia, el muchacho que María d'Eleda amó en su juven-

Entre Lalla y Jorge ha nacido el amor. Ignorando los sentimientos de María, deciden revelar sus propósitos de casarse. María oculta su dolor y se resigna.

tud: Giorgio della Valle. Giorgio, conseguido el grado de coronel, después de heroicas gestas realizadas en el ejército, y más tarde desterrado en Suiza, es acogido con alegría en su Verona y mucho más por María, que jamás le ha olvidado. Los dos tienen por un instante la ilusión de encontrarse como entonces, pero la presencia de Lalla rompe el hechizo, y entonces caen en la cuenta del tiempo que ha transcurrido durante su separación. Lalla es una flor fresca y graciosa a quien a menudo se detiene a contemplar la mirada Giorgio.

Entretanto María d'Eleda, por casualidad, ha descubierto la intriga amorosa de su marido con la institutriz de su hija, y, para alejarse de él, con su hija se traslada a Santo



María de Santo Fiore (Anneliese Uhlig) y Jorge della Valle (Claudio Gora) son muy amigos. Pero María acaricia con Jorge ensueños de amor. Ensueños que quedan bruscamente interrumpidos, debido a la repentina partida de Jorge, que se enrola voluntario con los garibaldinos y está ausente por muchos años.

pio dolor y se resigna a la dura prueba; por segunda vez pierde aquel ser que, en el secreto de su corazón, era su vida.

Pero, desgraciadamente, esta criatura escogida no toca aún el fin de su calvario. Otra prueba, y aún más cruel, le espera.

Lalla, condesa de la Valle, se entrega en alma y cuerpo a la vida de Verona y no se decide a seguir al marido a sus propiedades de Santo Fiore.

Este, abandonado a sí mismo y llevado nuevamente por el entusiasmo patriótico, decide volver a combatir por la unidad de Italia. La inesperada llegada de Lalla no cambia su determinación.

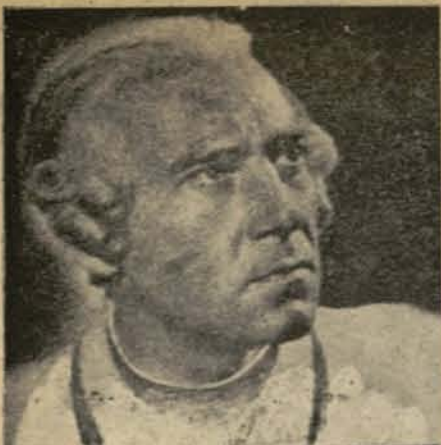
Lalla regresa a Verona. Desilusionada, acepta la corte de Vharé, en el que un verdadero amor parece haber sustituido el sentimiento superficial de antes. Pero Frascolini, perdid y no resignado aún a la indiferencia de la condesa, vigila en la sombra y medita su venganza. Por medio de la doncella Nena, enterado de una cita aceptada por Lalla en casa del marqués, informa oportunamente con una carta anónima al confiado Giorgio. Este, sin más, deja Santo Fiore, y llegado a Verona se dirige directamente al lugar de la cita. Pero de la casa no ve a salir a Lalla, sino a María, que habiendo sido informada por Nena de la trama infame de Frascolini, corre para salvar el honor de su hija y sacrificarse nuevamente por ella. En un supremo gesto de sacrificio, pasa ante Giorgio, con arrogancia, amorosamente apoyada en el brazo de Vharé, mientras que Lalla regresa sola a casa, todavía bajo el influjo de la dramática sorpresa.

Llegado a casa, el marido le anuncia la decisión de hacerla partir para evitar la compañía inmoral de la madre. Irá a Florencia con el padre, mientras él seguirá luchando por la grandeza de la Patria en las murallas de Roma.

Lalla, comprendiendo el gran sacrificio materno, aclara a Giorgio la penosa verdad, confesando su ligereza sin llegar a la culpa.

Giorgio escucha asombrado... pero el soldado no vacila; después de haberse enterado del suicidio de Vharé, arruinado por el juego, se aleja al amanecer, dirigiéndose nuevamente hacia la gloria.





El capitán von Zülow (Mathias Wieman) a pesar de su origen alemán es oficial ruso. Debido a la excelente conducta de los cadetes alemanes prisioneros que él debiera vigilar, recobra el sentimiento patrio y se pone al lado de los alemanes.



Cadetes

una película alemana

¡Han llegado los cosacos y raptan a cien muchachos! Mientras Federico el Grande se halla en Silesia, los rusos atacan Berlín. La ciudad está evacuada, con excepción de la clase de cadetes más jóvenes y los cosacos secuestran como prisioneros a los muchachos alemanes de 9 a 12 años.



¿Qué hay para cenar hoy Sofia? ... la abnegada „Kiopskaline" de la Escuela de Cadetes (Carsta Löck) que les acompañó en el penoso viaje a Rusia, logra convencer al capitán von Zülow para la causa de sus protegidos.



Con una muchacha en cada brazo celebra Goroschew la „victoria". El jefe de los cosacos (Andrews Engelman) durante la francachisla mientras sus pequeños prisioneros, amontonados en el granero como el ganado, pasan hambre y frío...



Horrores de la huida: lobos. Los lobos rodean al caballo caído y el pequeño cadete emplea sus últimos cartuchos... Los muchachos del Instituto Nacional político de Potsdam, representan a los cadetes del „viejo Fritz".

La ficha biográfica de

MARGARET SULLAVAN

Esta excepcional estrella cinematográfica nació en Norfolk, Estado de Virginia, y desde su niñez sintió inclinación para el teatro y el baile; aficiones que fueron en aumento a medida que pasaban los años.

La primera vez que tomó parte en una representación fué en el Instituto de Chatham, y demostró poseer cualidades dramáticas.

Impulsada por la obsesión de llegar a ser una gran actriz, marchó a Bos-

EL PUENTE de los SUSPIROS

ton y logró formar parte del personal de la compañía Clive, que en aquellas fechas actuaba en el teatro Copley, de la misma localidad.

Margaret Sullivan fué una de las principales fundadoras del club escolar dramático "Actores Universitarios", junto con Charles Leatherhead y

HUELLA de LUZ

Bretaigne Win, de las Universidades de Havard y Princeton, respectivamente. Luego se trasladó a Falmouth, Massachusetts, y allí organizó una orquesta e instaló un salón de té, cuyas recaudaciones se destinaban a un fondo pro campaña de desenvolvimiento teatral.

Margaret Sullivan pasó tres veranos en estas actividades, al cabo de los cuales regresó a Norfolk, donde se incorporó de nuevo a la vida social que agradaba a sus padres.

A pesar de todo, la afición a las tablas no la dejaba y pudo más en ella

Boda accidental

que el cariño al hogar, y regresó a Boston, donde empezó a trabajar en funciones teatrales desempeñando papeles de cierta importancia.

Fuó contratada por una compañía cinematográfica, pero no logró hacerse un nombre en la pantalla hasta después de haber interpretado el papel de "Isabel" en el film *Rigurosamente confidencial*.

Después de este éxito, su carrera ya no conoce obstáculos, y es hoy una de las estrellas de más prestigio de Hollywood por su talento como artista, simpatía y bonita figura.

En la película *El ángel negro* realiza una de sus mejores creaciones, junto a James Stewart.

LOS PERIODISTAS, EN LA PELICULA "EL MISTERIOSO DOCTOR SATAN"

TODA la arquitectura argumental de *El misterioso doctor Satán*, se puede cifrar en esta fórmula: "lucha entre la ciencia del bien y la ciencia del mal". El nombre del malvado doctor que esta película presenta, es

un símbolo acertado porque infernal es la ciencia que, en vez de servir a la Humanidad, se pone al servicio del mal y del daño.

Edward Cianelli encarna la diabólica figura del hombre de ciencia que, cegado por la soberbia de su poder, se convierte en agente del mal. Su trabajo, de expresiva sobriedad, ha evitado el peligro de lo excesivo y truculento en el gesto y en el ademán, en que es fácil caer en este género.

El bien está representado como fuerza actuante por el galán Robert Wilcox, buen actor y gran gimnasta, que protagoniza en esta película las más convincentes peleas que jamás ha recogido la cámara cinematográfica. Son sus aliados en el frente del bien dos periodistas: Speed Martin, encarnado por William Newell y Lois Scott, a cargo de la graciosa belleza menuda de Ella Neal, y el doctor Scott, padre de aquélla, papel desempeñado acertadamente por C. Montagu Shaw. No hace falta decir que Ella Neal es la imprescindible "muchacha" de los films de episodios.

Lo que sorprenderá es que entre los protagonistas "en edad de noviazgo" sólo media una simpática amistad. El amor no entra, pues, como ingrediente en la dinámica peripecia de *El misterioso doctor Satán*. Y, como podrá verse, no hace falta.



Isabelita de Pomés y Antonio Casal, en la película *Huella de luz*, que próximamente presentará Cifesa.

UN HIMNO QUE SE HARA FAMOSO

Los himnos deportivos son como cantos de guerra de los equipos. La "hinchada" los clamea sin ce-

ontra el "Locomotor", pronto toda España repetirá con entusiasmo la letra siguiente del famoso cántico que han voceado Zamora, Quincoces, Polo y Gorostiza en la película *Campeones*, de Suevia Film, distribuida por Chamartin:

Adelante, compañeros; vamos a
[vencer,
con risa en nuestros labios y alas en
[los pies,
poniendo en nuestro empeño todo el
[corazón,
y, al centrar y al chutar nuestro juego
[es emoción.
Adelante, campeones del equipo
["Volador";
vencedor tiene que ser;
nadie puede detener
nuestro avance arrollador.
Adelante, jugadores, con fiera y
[con honor
batiremos al rival con empuje sin
[igual.
¡Viva siempre el "Volador"!



sar en el campo, y estimula con ellos el triunfo de sus jugadores. Cantado a coro por los partidarios del equipo "Volador", que resulta campeón



Robert Wilcox ("La Máscara de Cobre") y Charles Trowbridge ("Gobernador Bronsen") en una escena de *El misterioso doctor Satán*, cuya primera jornada será estrenada muy pronto en una céntrica sala madrileña. Distribución Chamartin.



SELICA PEREZ CARPIO, LA CANTANTE GENIAL, TRIUNFA EN EL VERSO

Y entre bastidores nos cuenta su impresión de debutante

Acabamos de realizar una proeza, mejor dicho, acabamos de realizar dos proezas en el breve espacio de media hora y con una sencillez admirable. El lugar donde se ha desarrollado el suceso no es otro que el teatro Fuencarral. Para el público este teatro no tiene circunstancia o detalle que le diferencie poco ni mucho de sus similares. Amplia sala con numerosas butacas; palcos a derecha e izquierda; espacioso entresuelo; el escenario al frente... Un teatro, en suma, confortable y apacible para el espectador. Sin embargo, si por necesidad o por curiosidad sentís el deseo de penetrar desde la sala al escenario para saludar a los artistas, la cosa cambia radicalmente. El célebre laberinto de Creta era un sencillo tablero de ajedrez al lado del barullo que se arma el visitante en el recorrido de 20 a 30 metros, a lo sumo, que separan el patio de butacas de los secretos de entre bastidores. Un pasillo, primero; una puertecilla misteriosa, después; un pequeño patio, otra puertecilla misteriosa, otro patizuelo; otra puertecilla, que no se sabe si se abre para dentro o para afuera; dos escalones alevos y traidores, una escalerilla sin pasamanos y, si habéis llegado pronto y bien, los martillazos de los tramoyistas, que montan a toda prisa el decorado; el ir y venir de unos caballeros que lucen peluca y bigote postizo; el paso —“¿Me permite, señor?”— de bellas damitas primorosamente ataviadas y primorosísimamente maquilladas, os harán comprender que habéis alcanza-

do vuestra meta sin quebranto de vuestra persona, expuesta al riesgo del extravío en regiones inexploradas, cuando no de alguna luxación del peroné...

Para nosotros, dotados, a lo que parece, del sentido de la orientación que caracteriza a las palomas—¡como sencillas palomas nos comportamos en la vida!—, fué coser y cantar este circuito que acabamos de describir. Sin guía, sin brújula y sin planos, en un santiamén y sin más contratiempos que un ligero coscorrón en la frente, hétenos aquí, en el escenario del Fuencarral, en plena representación de *Dueña y señora*, obra con la que Séllica Pérez Carpio se presenta al público matritense como primera actriz de comedia. Y he aquí nuestra primer hazaña: haber llegado a tiempo y vivos.

La segunda hazaña es menos espectacular; pero tal vez más arriesgada. Nos habíamos propuesto—y lo hemos conseguido—charlar unos momentos con la ilustre y popularísima actriz—hasta hace poco diva de divas en el género lírico—para que nos contara sus impresiones y sus proyectos en este nuevo aspecto de su vida de artista de teatro.

El solo intento, en noche de debut, cuando al lado mío, entre bastidores, veo que la aguardan, para solicitarla, autores, periodistas, compañeros de la farándula, admiradores y admiradoras en compactos grupos, pudiera considerarse temerario. Y, sin embargo, amigos míos, confieso con cierta vanidad que también me ha

sido hacedero, sin mayores esfuerzos y fatigas. Me ha bastado sencillamente escuchar a Séllica cuando ha sido rodeada por todas estas gentes, al hacer mutis, entre una ovación que es como un trueno, terminada una escena de un dramatismo fuerte, fuerte, fuerte.

—¿Estará usted emocionada?—le pregunta Torrado, el popular autor de la comedia que están representando.

—Ciertamente lo estoy, aunque en los cinco meses de actuación en provincias que han precedido a esta jornada, tengo ya las obras tan sabidas y tan experimentadas que sé en qué escena lloran los espectadores, en cuál aplauden como ahora y hasta cuántas veces tengo que salir a saludar después de un mutis o al final de un acto.

Y comenta Torrado:

—Pues yo también estoy emocionado. Llevo una rachita de cuarto menguante—¡ay, mi *Ladrón de gallinas!*—, y estas ovaciones y estas salidas a escena de la mano de usted me ponen contentísimo.

—¿Dónde va usted, Séllica, cuando termine aquí su temporada?—le pregunta Leandro Navarro, el colaborador de Torrado.

—¿Temporada llama usted a lo que voy a hacer aquí, querido amigo?... Un par de semanas, y gracias. No me dejarán más. He venido de sopetón y de sopetón tendré que ausentarme, con gran dolor de mi corazón. ¡Que le cuente a usted mi representante! El es el que firma los negocios y el que me dice: “Para tal día, en tal sitio...” “A las siete de la tarde, en tal estación para tomar tal tren...” “A tal hora, en punto, pasarán a recoger los baúles de usted...” Y todo esto lo ejecuto mecánicamente y, generalmente, de escopetazo, porque —esta es la verdad—hasta ahora no he tenido tiempo más que de estudiar comedias, de ensayarlas, de ponerlas en escena hasta formarme un repertorio. ¡Gafas he tenido que comprarme!

—¿Cuántas obras tiene usted aprendidas en estos cinco meses?

—Catorce, y de todos los géneros; desde *Señora ama*, de Benavente, hasta *La cruz de Pepita*, de Arniches, en la que me he repartido el papel cómico para descanso de mis nervios. ¿Usted sabe lo que abultan, juntos, los papeles de 14 comedias para la primera actriz? Pues calcule usted que con ellos se puede editar un libro de 300 páginas, y no andaría usted descaminado. ¡Y me los sé de memoria y de cabo a rabo! ¿No es verdad, director?...

Latorre, que la escucha sonriente, afirma complacido:

—En efecto, así es...

—¿Estrenará usted algo en estos días?

—Imposible. Estrenos tengo, y más de uno sabido; pero por ahí los empresarios no quieren novedades, y aquí, en tan pocos días, no es cosa de tener un éxito con aspiraciones a hacer el título centenario, para tener que cortarlo de repente. ¿No le parece a usted?

Y el que corta de repente la conversación y disuelve la tertulia es el regidor de escena, que dice autoritariamente:

—¡Luz a la batería!... ¡Señora Pérez Carpio, a escena!...

Con el santo temor de perderme bajo las escaleras sin pasamanos, abro la primera puertecilla; paso al primer patizuelo; me adentro en no sé qué tenebrosidades y me pierdo, por fin. Me pierdo, hasta que una voz amiga me saca del atolladero y me pone en la ruta del aire libre y de la comunidad ciudadana. Salgo contento por no haberme extraviado en el pequeño laberinto y porque tengo una información que puede hacerse. *Ce voilà!*...

AGRAMONTE.

LA SEMANA QUE SE VA Y LA QUE ENTRA

Aunque sea una reiteración, siempre es conveniente detenerse en comentar las cosas pasadas. Desde el estreno de *Una loba*, creación genial de María Fernanda, en Calderón, hasta la presentación triunfal de la admirada y querida Séllica Pérez Carpio, pasando por la representación arrolladora del grandioso espectáculo de Conchita Piquer y la reposición de *El hombre que asesinó*, así como el estreno poco feliz de la Comedia y el afortunado del Infanta Isabel, la semana que acaba hoy ha sido rica en acontecimientos escénicos y precursora de otra, si no tan llena de novedades, por lo menos cargada de interés.

Fernando Granada, de quien se ha dicho, con algún fundamento, que se retira de la escena y que en realidad tiene algún viso de verdad, que ya explicaremos en nuestro próximo número con todo género de detalles, estrena la noche del lunes una comedia de Joaquín Calvo Sotelo, titulada *Cuando la noche llegue*. En ella, Tina Gascó, dicen, que es aquí donde ratifica plenamente su gran clase de actriz consumada, y que del papel profundamente humano que le ha correspondido saca un partido dig-

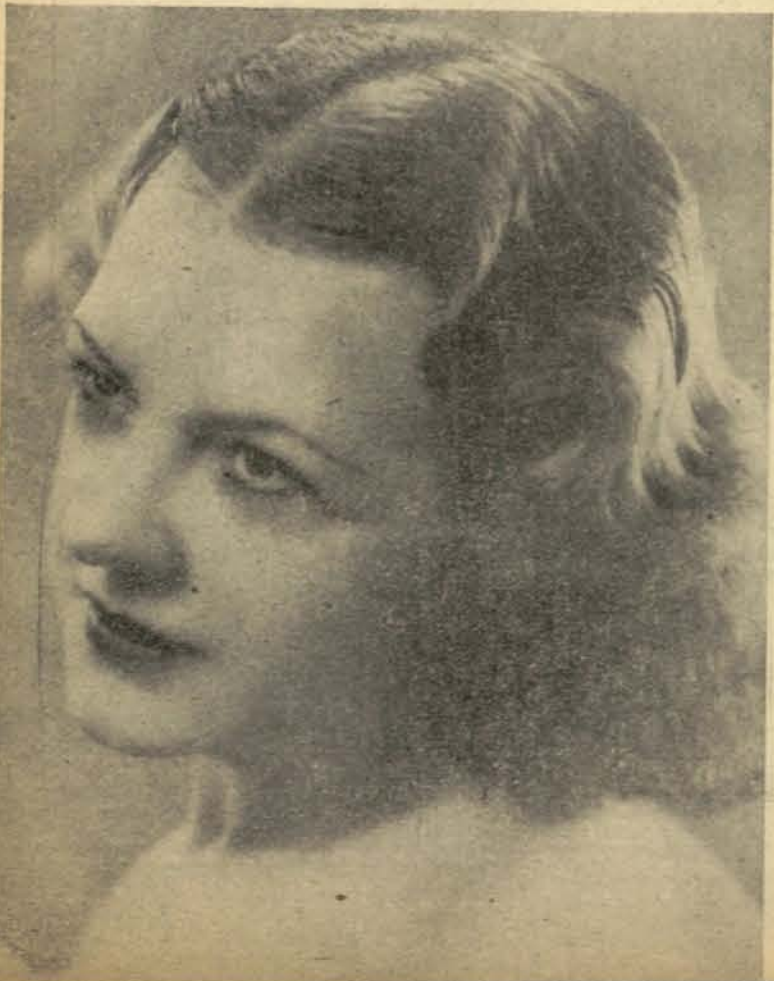


He aquí al admirado y querido compositor Jacinto Guerrero, el hombre más audaz y de mayor temperamento para la organización y montaje de grandes espectáculos líricos. Su reciente triunfo en *Colisevm*, con “La media de cristal”, fastuosidad, gusto, alegría y elegancia, lo confirman, además, como uno de nuestros mejores y más populares compositores.

no de su singular temperamento y de su extraordinaria flexibilidad.

Metidos en dar noticias, reseñaremos que Ortega y Lopo ha salido para Barcelona, de donde nos aseguran que volverá con determinados contratos firmados en el bolsillo. Mientras Celia Gámez ha rescindido el contrato con Fontalba, y se dice que vendrá la temporada próxima al Victoria, Conchita Piquer parece que respaldará la campaña próxima en el mismo escenario. En cuanto a Lara, Lina Santamaría y Juan Beringola van a reafirmar su prestigio escénico el martes próximo, con motivo del estreno de la obra versificada del novel poeta mallorquín Sebastián Cladera, titulada *Un capitán español*, en la que, además del valor literario de la comedia, hay otros factores, descartado el interpretativo, que la harán triunfal por su presentación y lujosidad.

Viene al Cómico la compañía de





La graciosísima maquetista Amalia de Isaura, que en arrollador espectáculo de la genial Conchita Piquer obtiene un merecido triunfo con sus acertadas parodias y pantomimas.

María Ariad y Luis S. Torrecilla. Se van del Cómico a Fuencarral, después de la despedida de Trudi-Bora, Loreto y Chicote, donde harán una temporada popular. Las huéspedes de Maravillas se van a Zaragoza y Barcelona, y allí se presentan las huéspedes de Adrián Izquierdo, con un grandioso espectáculo de ambiente mejicano, estrenando *El rancho de Guadalupe*. Martín prepara a todo tren el nuevo estreno, titulado *Luna de miel en El Cairo*, para el día 3 del próximo mes, que será otro río de dinero por la gracia, la limpieza y la novedad del libro, así como por la fluidez e inspiración de la música del indiscutible libretista Muñoz Román y del inspirado maestro Alonso, respectivamente.

En los primeros días de febrero se presentan en el Reina Victoria las huéspedes de Antonio Medio, con *Blak, el payaso*. Celia Gámez sigue en Eslava hasta junio, a pesar de que hay varias Empresas de Sevilla y Portugal que quieren su presencia en aquellos teatros. Colisevm y la Zarzuela han encontrado el vellocino de oro con *La media de cristal* y *La culpa es tuya*. Y para terminar diremos que al Lara, después de Santamaría-Beringola, irá Horacio Ruiz de La-fuente con sus magníficas producciones teatrales *El infierno frío*, *El jardín secreto* y *La loba blanca*, para lo cual se está formando en este momento la compañía. ¡Ah!, y se nos olvidaba: ¿Saben ustedes que se ha formado una compañía de "estrellas" cinematográficas? Mary Delgado, Ro-



Patrocinio Hernández, destacada figura de la compañía que acaba de debutar en el teatro Fuencarral.

Aquí tienen mis queridos lectores a Isabelita Garcés. Muchos la llaman familiar y cariñosamente "Chiruca", porque ella, como en cualquier otro papel, supo dar a la simpatísima criadita gallega ese sentido humano—cariño, ternura y gracia a un tiempo—que tanto llega al buen público y que tantos afectos y popularidad le han granjeado a nuestra gran ingenua. Con ella charlamos unos instantes momentos antes de levantarse el telón la noche del jueves último, y la pregunta surge ingenuamente, sin darnos cuenta que ella ha pasado ya muchas veces por este trance:

—¿Nerviosa?
—Después de tanto tiempo de teatro, ¿quiere usted que esté nerviosa?

Es verdad. Este es un tropiezo como otro cualquiera. Sin pensar que Isabelita Garcés ha sorteado triunfal todos los obstáculos, hemos caído en la insulsez de nuestra interrogante.

Y mientras Isabelita termina de adornar uno de los encantadores modelos de Balenciaga que exhibe en *Un marido a precio fijo*, nosotros repasamos "in menti" los éxitos recientes de la gran ingenua, desde *Mosquita en palacio* hasta *La duquesa Chiruca*. Por todos ellos ha paseado en triunfo su arte exquisito y enajado de matices esta gran actriz. Sin embargo, en la comedia que acaban de estrenar esta noche en el Infanta Isabelita nos descubre una faceta más de su extraordinario temperamento escénico y de sus facultades de asimilación. Y es porque ella, a fuerza de costumbre, ha llegado a encajar a las mil maravillas en las obras que gustan al público asiduo a este teatro de solera, acertadamente regido por un hombre ducho en las lides teatrales.

—¿Le sería fácil acostumbrarse a trabajar en otro escenario madrileño?

—¡Hombre!, a todo se acostumbra una; pero créame que los primeros tiempos serían para mí como si empezase de nuevo.

—¿Qué efecto producen en usted las grandes ovaciones que le tributa este público todos los días?

—Créame; no me cansan. Siempre satisface el halago del aplauso, y si después de hacer una comedia cien-

sita Zarza y José María de Seoane se han unido artísticamente para emprender a primeros del mes próximo la jira de ritual antes de presentarse en un teatro madrileño el Sábado de Gloria.

EL DUENDE DE LA GLORIETA.



Isabelita Garcés, momentos antes de salir a escena, en la noche del estreno de *Un marido a precio fijo*, el éxito rotundo del Infanta Isabel.

ISABELITA GARCES O EL DON MARAVILLOSO DE LA INTERPRETACION

MOMENTOS ANTES DE UN ESTRENO

tos de veces, se repiten con la misma intensidad y cariño, es doblemente satisfactorio.

Y todo este diálogo, un tanto insulso, que se desenvuelve entre las llamadas reiteradas de los timbres y las visitas, que pretenden estrechar la mano de la actriz, da lugar a que Arturo Serrano tercié en la amigable

conversación para poner término a ella con justificadas y amables explicaciones. Mas nosotros hemos cumplido la misión de entrevistarnos con Isabelita Garcés en esta noche cuajada de inquietudes naturales y del natural nerviosismo que reina por doquier.

R. POLO.



Celia Gámez, la "vedette" incomparable de nuestra escena; su extraordinario temperamento artístico no solamente la coloca a la cabeza de las principales figuras nacionales, sino que, además, su genio creador y rector de sus propios espectáculos han realizado noblemente los singulares méritos artísticos de la admirada "estrella" de la opereta.



5 minutos con....

ANA MARIA MORALES, la actriz que "se ríe en escena"

A sí como en los trenes la primera es siempre mejor que la segunda, y la segunda mejor que la tercera, y la tercera mejor que el vagón de mercancías, en el teatro suele suceder a menudo que hay "segundas" mejores que muchas primeras. Y éste es el caso de Ana María Morales, que es una "segunda" que vale tanto como una primera. Algún día escribiremos, medio en broma medio en veras, el ensayo que se mercean las segundas, que siempre han de luchar con los papeles "antipáticos" y desagradables y que durante toda su vida, aunque sean de primera, figuran en los carteles como segundas. Y como la misión de éstas en escena es dar la réplica al protagonista de la farsa, seguiremos en estos cinco minutos la tradición escénica. Preguntaremos, y la segunda nos dará la obligada réplica:

—¿Por qué te ríes en escena?

Ana María Morales no puede remediarlo. Aunque en la escena sea muy seria, si algún compañero dice por lo bajo algún chistecito gracioso, o le hacen una mueca también graciosa, pierde eso que llaman algunos "rostro marmóreo" y ríe francamente. La dichosa risita le ha costado muchos disgustos a esta morenita que se enamoró allá en Valencia.

—Dime, Ana María: ¿te gustan los perros, y los gatos, y los canarios?

Ni los perros, ni los gatos, ni los canarios le gustan a Ana María. No necesita de esos cariños,

ni de esos quehaceres, ni de esa clase de preocupaciones, por la sencilla razón de que Ana María tiene una hijita morena, con unos ojazos negros como dos aceitunas, a quien quiere con locura.

—¿Cuánto te gastas en medias?

—Hombre, así de repente no puedo contestarte. Fumo tabaco rubio, y comencé en el teatro cuando tenía catorce años. Debuté en la compañía de Artigas-Collado cuando en el cine Avenida daban *El pavo real*.

—¿Cuánto ganabas?

—Cero al coriente. Ingresé de meritoria; así que no cobraba un céntimo.

—Como quien dice ni para tabaco. ¿Y después?

Después, Ana María Morales llegó pronto a representar papeles ya difíciles y tuvo un éxito en la "Candelas" de *La educación de los padres*. Ha trabajado en su corta, pero intensa, vida teatral en la compañía de López Heredia y con Isbert. A este actor, a quien estima mucho, lo considera Ana María como su padre artístico.

—Y ahora, Ana María, ¿qué piensas hacer?

—Estoy muy contenta en esta compañía. Año y medio que voy trabajando con Tina Gascó y Fernando Granada, y me va muy bien.

—Entonces, ¿de proyectos...?

—Ya te he dicho que me va muy bien.

—Dime algo que se te ocurra, aunque no te lo pregunte.

—No puedo. Soy segunda, y estoy acostumbrada a dar la réplica.

—Entonces tu casa será un infierno para tu marido, siempre replicándole.

Cuando Ana María va, como es su obligación, a contestarme, la llaman a escena. Es la primera vez que una segunda no contesta.

B.

NUESTROS GALANES



Fernando Granada, el galán primer actor de la compañía que une su nombre al de Tina Gascó. Todos los días triunfa en el Reina Victoria, en donde Fernando no se cansa de ganar laureles y, además, eso que llaman el vil metal. Y no decimos más porque a Fernando Granada todos le conocen y no vamos a descubrir ahora su calidad de actor.

CARAS BONITAS DE NUESTRA ESCENA



Maruja Alvarez Diosdado, una cara bonita y una buena actriz, a quien los catalanes aplauden allá en el Urquinaona, de Barcelona, en donde Maruja actúa a las órdenes de Mercedes Prendes. De Maruja Alvarez Diosdado diremos en otro número muchas cosas más que ella se merece. Y nada más.

BIOGRAFÍAS BREVES

La biografía de Margarita Torino no es breve, es brevísima. Hizo el meritorio en la compañía de Loreto Prado; más tarde, ya contratada, ha trabajado con Guitart, con Casimiro Ortas y, últimamente, ha actuado a las órdenes de María Paz Molinero y Salvador Soler Mari, esta vez como damita joven. Después que se publique esta foto deja el teatro una temporada para trabajar en el cine. Florián Rey le ha dado un papelito en la película *Ana María*.





No debe haber ido muy lejos; ha dejado aquí su aureola.



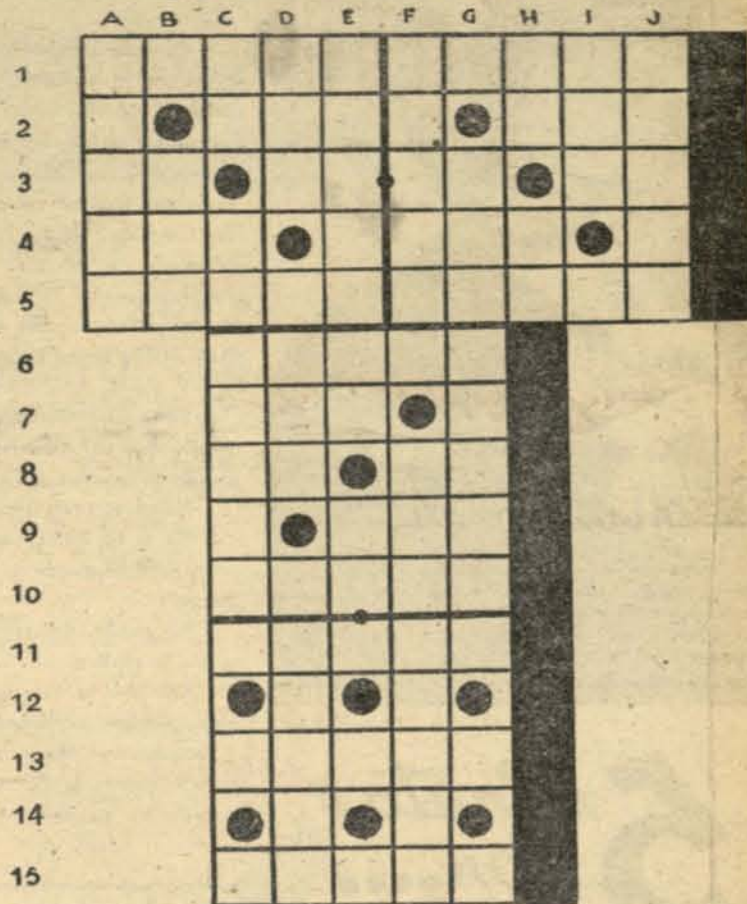
—Estoy pasando revista a mis efectivos para la campaña de invierno.



—¡Oh!, no. Nada de perros en la casa.

pasatiempos

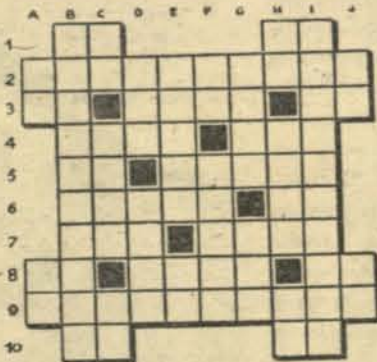
CRUCIGRAMA NUM. 1



HORIZONTALES: 1. Los que entregan una cosa por dinero.—2. Escuchará. Agarradero.—3. Negación. Letras de púas. Al revés, neutro.—4. Pariente. Arroje.—5. Ahadidura.—6. Al revés, los que conducen y enseñan.—7. Artículo.—8. Contracción. Preposición de ablativo.—9. Onda.—10. Caminar.—11. Letras de banana.—12. Consonante. Vocal.—13. Bruto.—14. Vocal. Vocal.—15. Cuerpo luminoso del cielo.

VERTICALES: A. Acción de vender.—B. Escuchad.—C. Negación. Separarán.—D. Parte de la semana. Ciudad y puerto de Filipinas (Luzón). Os sostenéis en el agua.—E. Eructáis. Composición poética.—F. Letras de mudáis. Preparar una obra.—G. Dará pregones.—H. Grito deportivo. Preposición de ablativo.—I. Demostrativo.—J. Marchó fuera.

CRUCIGRAMA NUM. 2



HORIZONTALES: 1. Virtud teológica. Voz de arriero.—2. Instrumento musical.—3. Artículo. Mar. El mejor.—4. Atreverse. Me alegré.—5. Sociedad anónima. Al revés, metaloide.—6. Gruesa. Cincuenta y uno.—7. Que carece de hermosura (femenino). Con falta ortográfica, hacer tiempo muy frío.—8. Conjunción copulativa que expresa negación. Muy costoso. Terminación verbal.—9. Que se dedica a ejercicios de agilidad y fuerza.—10. Al revés y repetido, niño pequeño. Voz con que se duerme al niño.

VERTICALES: A. Mira. Símbolo del sodio.—B. Perteneciente a la filosofía.—C. Río de Galicia. Tiene conocimiento de una casa. Consonante.—D. Pase la vista por lo escrito. Hijo de Júpiter.—E. Gigantes fabulosos. Al revés, símbolo del bario.—F. Repetido, bebé. Quitará como raspando.—G. Lugar de la iglesia donde se entonan cantos litúrgicos. Sobrino de Abrahán.—H. Reflexivo.

JEROGLIFICO



A la ventana.

Pronombre personal. Diptongo.—I. Al revés, trátalo con cariño.—J. A vosotros. Voz que sirve para arrullar a los niños.

Solución a los crucigramas del número anterior

CRUCIGRAMA NUM. 1
Horizontales: 1. Re.—2. Siguiendo.—3. Cenaré. Ir.—4. Ctnisa. Ar.—5. Ecce. Aril.—6. Arlo. Aaaa.—7. Ia. Tráeme.—8. Ec. Dorado.—9. Izarianse.—10. La.
Verticales: A. Es.—B. Ictericia.—C. Agencia.—D. Unico. Das.—E. Riase. Tor.—F. Era. Arria.—G. Ene. Aaaa.—H. Araedno.—I. Reiriamos.—J. Es.

Solución al jeroglífico
Te amaré siempre.
Las soluciones, en el próximo número.

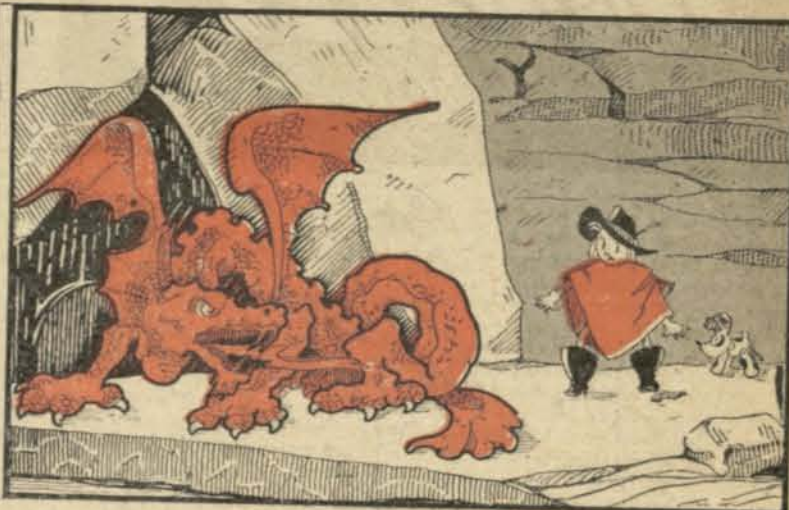
GRAFICAS UGUINA - MADRID



AVENTURAS DE PIRETE Y PIRATA



PRIMERA PARTE.—Capítulo VII.—El dragón.



I.—A medida que iban avanzando en dirección al castillo iba siendo más fuerte el ruido. Paso a paso y con cautela van aproximándose. El ruido es ya ensordecedor, y en una de las innumerables revueltas se tropiezan de manos a boca... ¡con un monstruoso dragón!, que está guardando la entrada subterránea del castillo.

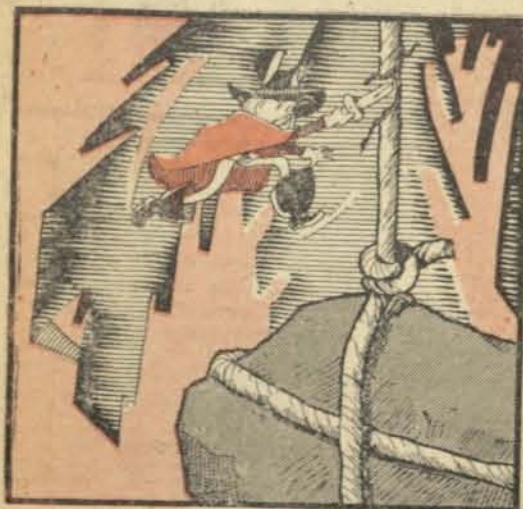
II.—El dragón, bien porque hubiera dormido bastante, bien porque ha oído pasos, lo cierto es que se despierta dando un tremendo bostezo, echando más fuego por la boca que un infierno, y viendo a Pirete y Pirata, se lanza contra ellos con ánimo de aniquilarlos. Por un instante Pirete queda aterrado, pero rápidamente reacciona y...



III.—Emprende veloz carrera. ¿Qué habrá pensado hacer? ¿Algo se le ha ocurrido! Pirete nunca huye del peligro. Siempre sale a su encuentro. ¿Por qué corre Pirete? Algo ha ideado para eliminar a tan temible enemigo.

IV.—Lo que ha preparado, señores, es dar un golpe tal, sino de gracia; porque como le acierte, bi Pirete, sacando fuerzas de flaqueza, ha doblado una pesada piedra que lo mantiene en un El dragón, de movimientos pesados, pero cega el momento!

golpe gracioso al dragón. Decimos gracioso, y no en, éste ha de ser el último que reciba en su vida. o un tremendo árbol, atando en su extremo supuestado de rudimentaria catapulta, do con la codiciada presa, avanza... ¡Ha llegado



V.—Pirete, de un salto prodigioso, corta con su espada la cuerda.

El árbol, al verse libre del peso de la piedra, vuelve a adquirir su posición normal, con tal ímpetu, que llega al lado opuesto, propinándole... (Continuará en el próximo número.)

VI.—...tan formidable portazo al dragón, que lo deja medio borracho: no en balde se le ha subido la copa del árbol a la cabeza. Pirete aprovecha el mareo del dragón y con su espada lo remata.

Ilustraciones y texto de ROSKI-PINNEL.

VII.—¡Atónitos! ¡¡Maravillados!! ¡¡¡Asombrados!!! ¡¡¡Estupefactos!!! ¡¡¡Boquiabiertos!!! Quedan Pirete y Pirata. ¿Sabéis por qué?

El terrible dragón, al morir, se ha convertido en el cuervo "Picotazo", que al ver a Pirete sale huyendo con un espléndido chichón en la cabeza.

¿ALGUIEN para TOURELLE?

por Richard Houguet

El crepúsculo de otoño, en el que el musgo que se posaba en los álamos, cuyas hojas malsanas comenzaban a pudrirse a la orilla del Indre, se impregnaba de poco agradables olores de humedad. Ante la estación de madera, la locomotora de juguete silbaba; los vagones, en cada ascenso, chirriaban bajo los zapatos herrados, y en la neblina fría, la voz del jefe del tren llenaba el alma de los viajeros, bonachones paisanos tan astutos bajo su piel curtida, de la nostalgia de los atardeceres de caza, cuando la llamada de un lejano chorlito se extingue entre las espadasñas y las salicarias.

—¿Nadie para Tourelle?

Como todos los días, el empleado del ferrocarril departamental llamaba a viajeros hipotéticos que pudiesen meditar el descender en esta estación intermitente; si nadie se daba por aludido, no habría parada oficial ante la casucha del apeadero, situada en pleno páramo, a varios kilómetros de las cuatro granjas de la aldehueta. Los pocos minutos así ganados sería excelente volverlos a perder ante un vaso de vino tomado de prisa en el café de la cabeza de partido del cantón, en tanto que el tren esperaba pacientemente en la vía estrecha con su cargamento de hombres adormecidos en sus compartimentos sin luz. Este martes, que no era día de feria, ¿quién, procedente de Tourelle, habría tenido la idea de ponerse en viaje?

Por lo tanto, al divisar la cabecera del convoy, el empleado del ferrocarril vió asomarse a un hombre.

—Sí...; yo—dijo una voz vacilante.

Asombrado, el jefe de tren buscó en su memoria. No; este joven de treinta años, de cabeza destocada, cabellos alborotados, labios débiles y cuyos párpados pestañeaban con nerviosismo, era desconocido en el país. A las seis de la tarde, en octubre, un desconocido partía para Tourelle. El empleado se contuvo, a duras penas, de preguntar en casa de quién pensaba pasar la noche en este "usuario" inoportuno; no se atrevió a ello y tuvo que contentarse con rezongar:

—Bueno, se detendrá.

Y el pequeño tren emprendió la marcha, borrándose bien pronto en la bruma las torres del castillo de Toulques Merra, visitadas por cuervos y criminales; el puente de hierro llenó al valle con su estruendo. En su rincón el hombre de Tourelle se asentaba como un pobre perro temeroso.

El nombre de estación pronunciado en la sombra le sacudió de repente. Descendió sin preguntar nada a nadie, como aquel que conoce de sobra su camino, y se tiró de frente hacia el andén. Antes de que volviese a salir el tren se oyó sonar sobre el pavimento su palo grueso de guiador de bueyes.

Un rechinar seco sacó al abuelo Rondel de su somnolencia. Entre su bonete y su barba, todavía gris pese a sus años, de ampulosos mechones, percibió desde luego sobre la alta chimenea la recta llama de la bujía; después, proyectada en la pa-

red, la sombra de un puño sujetando un palo y, por fin, contra la cama un desconocido que le amenazaba:

—¡Eh, viejo; póngase de prisa de pie o le pego!

A los sesenta y tres años aún se puede tener miedo a la muerte, pero no se asombra uno de la vida. El abuelo Rondel se incorpora sobre sus brazos, se endereza y se sienta. Sin alzar la voz y con matiz de conmiseración pregunta:

—¡Hijo! ¿Qué esperas tú de un buen hombre como yo?

Sus ojos azules se dirigen al intruso, ojos con suavidad de infancia a fuerza de haber contemplado mucho las nubes en el cielo, en tal grado que el recién llegado, a pesar suyo, exagera su nerviosismo ocular y aduce hoscamente para ocultar su embarazo:

—Un viejo, como tú, tiene lleno de dinero su armario. Puesto que te hablo despierto, dámelo tú mismo, y así la cosa irá más de prisa.

De debajo del cubrepiepi rojo saca sus delgadas piernas el anciano, se pone su pantalón de pana y arrastra sus zuecos hasta el armario luciente.

—Busca, pues, muchacho; no hay tanta ropa. ¿Ves? No encontrarás nada, porque no hay nada. Ten; he aquí mi portamonedas, cuenta; dos monedas de oro.

(En Turena los viejos no han perdido aún la costumbre de las ferias, en las que en otro tiempo se pagaban con dichas monedas.)

—Toda mi fortuna—insiste el anciano—. A mi edad no se vive más que de pan y leche.

El forastero tiene un gesto de rebeldía, golpea la cama con su palo y exclama, intentando huir del sortilegio de los ojos azules:

—Pan y leche, eso cuesta dinero. ¿Qué podrías tú hacer con tus diez francos?

El granjero abre sus manos de dedos de salientes articulaciones, debido al reumatismo, y con humildad, moviendo la cabeza, dice:

—Veo bien que para que me creas es preciso que te cuente mi vida, llena de intensidades, de las que me gusta poco hablar. Siéntate, pues... Tenía economías, es cierto; pero alguien me las ha llevado antes que tú... Mi hijo de París, que no tiene mucha suerte en sus negocios... Desde hace tiempo yo no quise saber nada; pero he dejado de sentir apego a mi dinero el día que me dijo: "O tu dinero, o me suicido". Lo di todo. Cada mes me envía para que pueda subsistir... Ahí tiene mi triste papel; llegas demasiado tarde y no puedo darte nada.

Doce campanadas salen de la esfera del viejo reloj de pared, con decoración de hojas y rosas mustias, ellas sacan al desconocido de su ensimismamiento. A su vez, abre nerviosamente sus manos, como si quisiese apresar el fugitivo rastro de la fortuna. Volverán vacías a donde salieron hornigueando de resolución; Josita las verá abrirse sin presa, y cómo se reirá, con qué sarcasmo in-

sultante, de ladrón fracasado, a quien ya no habrá de dedicar sus preferencias! Se sintió tan herido por la angustia de este minuto decisivo, que no pudo retener una exclamación:

—¡Josita!

—¿Hay una mujer en tu actitud, verdad?—dice el viejo.

Al responder el desconocido ya es otro hombre, con otra expresión:

—Sí, abuelo; ella me ha impulsado.

¡Necesita tanto dinero para sus caprichos! A fuerza de oírle gemir, me dije que a los años de usted el dinero no se necesita gran cosa, mientras que ella sí lo precisa. ¡Es tan niña! ¿Me comprende usted, no es eso?

El abuelo Rondel, por casualidad, miraba al crucifijo de cobre que su abuela, cien años antes, había puesto a la cabecera de la cama y que en los instantes decisivos de su vida solía mirar.

—Indudablemente no has tenido mucha suerte. Un viejo contra un joven, la vida gana con ello. Bien... mal. Lucha de siempre.

Envalentonado, el hombre prosigue. Cuenta cómo se fijaran en la granja en una ocasión de vacaciones estivales; cómo le vino la idea, que él había cometido la torpeza de comunicar a la pequeña, y que después ésta no cesaba de recordarle; cómo ella había acabado por fijar una fecha, tras la que de no realizarse le abandonaría.

Drama vanal del hombre débil contra el amor que exige. El abuelo Rondel ya no escucha, sueña. Vuelve a ver a Delfina, su difunta hija, trabajadora, pero avara. ¡Todo se echará a rodar el día en que, muerto el padre, la madre quedará con ellos; la vieja había querido repartir su hacienda entre sus tres hijos, dos de los cuales vivían en la ciudad; mujer buena y prudente, había conservado doce mil francos, que una mañana su nuera había descubierto, y que cayeron del travesaño donde estaban ocultos... Después... ¡Ah!... Después...

—No son para ti—decía Rondel a su mujer—; son para Enrique y Emma.

—¡Si ellos cuentan conmigo para guardar su parte!

Una noche la vieja llamó; estaba sentada en la cama; se advertían en sus ojos los círculos de la muerte.

—Corro a buscar al médico—dijo Rondel.

—No irás—respondió Delfina.

—¿Por qué?

Señaló la almohada de la enferma. Llegará el momento esperado para hacerse con los doce mil francos. Espantado iba a encerrarse en su habitación, no sabiendo si era preciso salvar a la madre o retroceder ante la vida, la que sería mañana la suya, si se pasaba a la defensa de su mujer.

—Dos horas más tarde ésta apareció:

—Ahora ya puedes ir—dijo.

He aquí la que él volvía a ver, encorvada sobre su rueca, engarzando placidamente sus hilos; la que ha-

bía dejado morir a su madre. ¡Qué cerca se encontraba ahora del cobarde desconocido, que lloraba por su Josita, y cuya queja oía con vaguedad ahogarse en la neblina de sus recuerdos! Otra víctima también, una víctima peligrosa para hacer pagar a otros; él mismo había podido zafarse. ¿Era justo que otros pagasen? ¿Estaba bien o mal?

—Vamos, debo irme—añadió el extranjero.

Se levantó, cogió su palo. El viejo fué a abrir la puerta; el viento huracanado se coló en la habitación haciendo rebotar la lluvia en las paredes.

—No puedes salir así. Beberás antes un poco. Tengo algo bueno en la mesilla de noche, porque con frecuencia me despierta el estómago y me da mordeduras como dientes de zorro. Un buen trago calma siempre. No hay cosa mejor.

Pausadamente cogió dos vasos y sirvió.

—Gracias, abuelo—dijo el otro.

Se hubiese dicho que se trataba de un vecino departiendo en excelente inteligencia. Sin embargo, no se atrevió a extender la mano. Ya sujetaba el picaporte cuando el abuelo Rondel añadió todavía mirándole:

—En la estación podrás abrigarte en la casamata; toma el atajo. Sigues el muro de mi patio, vuelves a la derecha y bajas al camino. Así no te confundirás.

Con la cabeza baja el hombre se sumió en las tinieblas; con los ojos llenos de agua no podía ver a dos pasos y andaba tanteando el muro. Con el soplo silbante de la tempestad los calores efímeros del alcohol se despejaban aviesos.

Antes de volver a la cama el abuelo Rondel se echó unas gotas de aguardiente; no era esta vez el estómago el que le mordía...

Un insecto, alocado por la borrasca, se lanzó sobre la bujía, haciendo una pequeña contracción y dando un brusco salto en la sombra, que puso en la pared un signo misterioso.

Al día siguiente se descubrió en el estanque el cuerpo del desconocido. Este había seguido rectamente la cuesta en descenso y a grandes zancadas, entrando en el antiguo abrevadero, hoy recubierto por nenúfares y sagitarios, desde que la granja carecía de ganado para conducirlo allí a beber; caído de repente, agarrándose en vano a los tallos, que se rompían bajo la presión de sus dedos; había debido sin duda pedir socorro, pero el fango, al retenerle, le había asfixiado.

—Una ocurrencia de pícaro—le dijo el jefe de tren cuando le contó lo sucedido—. Venir de tan lejos para ahogarse en Tourelle. ¡Hace falta tener muchas ganas de morir!

El abuelo Rondel no fué a ver al pobre muchacho, porque él había sido su destino...

POR INDISPOSICION DE NUESTRO COLABORADOR "ASIRIO", LA HISTORIETA DE LOLIN Y BOBITO NO PUEDE PUBLICARSE. HACEMOS VOTOS POR EL RAPIDO RESTABLECIMIENTO DE NUESTRO COLABORADOR, QUE CONTINUARA SU CONTACTO CON EL PUBLICO A TRAVES DE LA DELICIOSA HISTORIETA LOLIN Y BOBITO EN NUMEROS SUCESIVOS